COMEDIA FAMOSA.

EL TRIUNFO DE JUDITH, Y MUERTE DE OLOFERNES.

DE D. JUAN DE VERA TASSIS Y VILLARROEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Olofernes, Assirio, Galàn.	*Judith, Dama.*	*Dos Capitanes.*	*Soldados Assirios.*
Ozias, Principe de Betulia.	*Abra, Esclava.*	*Una Centinela.*	*Soldados Hebrèos.*
Nacòr, Hebrèo, Barba.	*Achior, Amonita.*	*Dos Mugeres.*	*Musica.*
Bagao, Assirio, Capitan.	*Babilonio, Gracioso.*	*Dos Angeles.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Al sòn de instrumentos militares salen Olofernes, General, Achiòr, y otros Capitanes Assirios, Bagao, y Babilonio, todos armados à lo antiguo con cabezas de animales por morriones, y la piel que les servirà de manto: Olofernes un Dragon coronado, Achiòr un Tigre, Bagao un Osso, Babilonio un Zorro, y assi los demàs.

Olof. ASsirios esforzados,
de inmortales laureles coronados,
porque à vuestro robusto brazo fuerte
cada amago es un golpe de la muerte:
esse sobervio monte,
gigante pedernal del Orizonte,
pues tan altivo sube,
que el medio cuerpo espeña, el medio nube;
y tanto, que aun el Cielo al vèr que crece,
ò se assusta, ò se encoge, ò se estremece;
facil ruìna ha de ser de mi desvelo,
para quitarle esse cuidado al Cielo;
pues quanto mas su inmenso Zafir toca,
tanto mas à la injuria me provoca.
Tema el Hebrèo infame,
porque aunque unido aclame
la Deidad de sus padres venerada,
oy en su sangre ha de llorar manchada
la Ciudad insolente,
que à Nabuco mi Rey, desobediente
en su Dios, y en sus muros altos fia,
aun mas que en su ardidosa valentia.
Solo Betulia os queda,
famosos Capitanes, con que pueda
vuestro esfuerzo de hazañas tan notorias
el numero llenar de vuestras glorias.

Bag. Olofernes glorioso,
hijo de Marte, y rayo escandaloso,
tanto espiritu enciendes
en tus nobles Assirios, que si emprendes
conquistar las murallas de diamante,
cada Soldado te serà un gigante.

Bab. Como tù en esta empressa nos goviernes,
quièn se ha de resistir à un Olofernes?
Cap. 1. Oy se han de vèr tus bèlicos Pendones
de Betulia en los altos torreones.
Cap. 2. Toquese al arma ya, sienta el cobarde
llegar à ser tu prisionero tarde.
Bab. Temo, que han de vencer sus flacos brìos,
porque son mas dichosos, que Judìos.
Olof. Callad vos, Babilonio.
Bag. Aparta, loco.
Bab. El hablar bien, señores, cuesta poco.
Olof. Haced, que los Soldados
mas expertos, feroces, è indignados
destrocen los conductos de sus fuentes,
porque escaseando al labio sus vertientes,
con hidropicas iras congojosas,
y en mortales angustias pavorosas,
perezcan à los duros, y esforzados
ahogos de la sed desesperados.
Cap. 1. y 2. Todos con tu dictamen convenimos.
Bag. Y en tu honor prevenimos
estatuas, que autoricen tus memorias.
Olof. Marte os concederà inmortales glorias:
què dices tù, Achiòr?
Achior. Que antes que emprendas
tan heroica faccion, mi voz atiendas.
Bien sabes, por los avisos
que has tenido del Hebrèo,
como preparado intenta
resistir el duro assedio
en estas fuertes montañas.
Olof. En ira, y furor me enciendo.
Principes de Moab augustos,
Capitanes de Amòn Règios,
Soldados fuertes, decid,
decid, quièn es este Pueblo?
ò quàntas son sus Ciudades?
ò quàl es la virtud de ellos?
quièn govierna sus milicias,
que osadamente sobervio
le niegan la adoracion
à Nabuco, Dios supremo?
No ha triunfado de Arfajad,
robusto Rey de los Medos?
y à violencias de mi brazo
no le rinde justo feudo
toda la Cilicia; y yo
de muchas glorias sediento,
no hice puente del Eufrates
para passar destruyendo
toda la Mesopotamia,
sin que à mi furor sangriento
se resistieran rebeldes
el Lìbano, ni el Carmelo?
La Galilèa, y Samaria
no la unì con sus Imperios?
Los de Madiàn, y Damasco
no le obedecen sujetos?
No le tributan rendidos
los valientes Idumèos
con otras muchas Provincias?
Pues en què (de ira rebiento!)
estos hijos de Israèl
confian? *Bab.* En ser Hebrèos;
porque no puede faltarles
palabra que les diò el Cielo.
Achior. Si te dignàras, señor,
de escuchar mi humilde acento,
limpio de passion, dixera
la virtud de aqueste Pueblo.
Olof. Prosigue, Achiòr. *Ach.* Pues digo,
que de los nobles Caldèos
es generosa progenie,
y que habitaron primero
en la gran Mesopotamia,
donde negaron inciensos
à los Dioses de sus padres,
reverenciando en su Templo
con votos, y sacrificios
à un solo Dios verdadero.
Fueron à Chanaan, de alli
à Egipto por su precepto,
donde quatrocientos años
à sus Reyes resistieron.
De esta dura servidumbre
el clamor llegò hasta el Cielo,
del Cielo baxò à la tierra
la libertad, y en sangriento
azote, que en varias plagas
sacudiò por todo el Reyno:
huyendo en fin del tirano
las aguas del Mar Bermejo
se arrollaron, siendo muros
de cristalinos espejos
en que se mirò el Gitano
sepultado, y libres ellos.

A la tierra prometida
caminaron, donde un bello
norte condujo sus passos
en una columna, siendo
sombra apacible de dia,
y de noche alma de fuego.
Si la sed les fatigaba,
eran cristales deshechos
los pedernales: si el hambre,
llueven al candor primero
sabroso manà las nubes:
si el enemigo sobervio
por encontrarlos sin armas
pelea, vence por ellos
su Dios; pues como no falten
à su culto, y su respeto,
nunca les falta su auxilio,
ni su virtud; mas si ciegos
reverencian otros Dioses,
al cuchillo, y al desprecio
los entrega: siendo assi,
soy de parecer, que cuerdo,
antes de embestir, inquieras
si alguna maldad han hecho
contra su Dios; que si no,
inutil hallo el esfuerzo
de todo el mundo, y serà
para solo oprobio nuestro.

Bag. Quièn es este, que los hijos
de Israèl tan poco expertos
en la milicia, assegura,
que resistiràn sangrientos
à Nabuco-Donosor,
y à su Exercito sobervio?
Tù eres, Achiòr? tù eres,
fuerte Capitan excelso
de los nobles Amonitas?

Ach. Si, Bagao, y de tal me precio.

Cap. 1. A la montaña ascendamos,
y veràs quando estèn muertos,
ò cautivos, si hay mas Dios,
que Nabuco en todo el suelo.

Bag. Ascendamos, que el engaño
conocerà en su escarmiento.

Olof. Aun mas airado me dexa,
Achiòr, esse consejo,
que su resistencia; y pues
profetizaste blasfemo,
que hay otro Dios, què Nabuco,
y que èl podrà defenderlos
de nosotros; à sus manos
te he de entregar, porque al fiero
golpe de nuestro cuchillo
perezcas junto con ellos.
Si estimas su profecia,
alli viviràs contento;
y esse Dios, que es tan robusto,
te defenderà del nuestro.
Ola, prendedle, y ligadle
à un arbol, donde el Hebrèo
llegue à vèr à su Profeta
de oprobios, y heridas lleno.

Ach. No, señor, tu indignacion::-

Olof. Llevadle: rayos aliento.

Bab. Venga el Profeta à Betulia,
porque segun el proverbio,
ninguno lo es en su patria.
Siempre dixe, que este puerco
aborrecia el tocino,
y me he salido con ello.

Achior. Si una verdad::-

Olof. No le oigais.

Achior. Se castiga::-

Olof. No hay remedio.

Achior. Como culpa::-

Olof. Mas me indigno.

Achior. Inocente::-

Sold. Vamos presto.

Achior. Para el gran Dios de Israèl
de esta sinrazon apelo. *Llevanle.*

Olof. Mueran al sañudo brazo
de Olofernes los Hebrèos,
rindan la Ciudad rebelde:
y pues mas confian ellos
en lo fragoso del sitio,
que en el militar pertrecho,
manda que toquen al armas;
no quede en su campo ameno
espiga, que no se tale;
en los muros, ni en su Templo
piedra, que no sea ceniza
à las violencias del fuego.

Bag. Tocad à embestir, Soldados.

Olof. Sean vuestros fuertes pechos
en el combate glorioso
antes que vencidos muertos,

penetrad la inaccessible
montaña, sin que en el seno
mas retirado halle abrigo
su pavor, ò su despecho:
Abrasadlos, destruidlos,
flechas arrojando al Cielo,
y para ignominia suya
repetid en honor vuestro,
viva el Dios Nabuco.
Todos. Viva. *Caxas, y clarines.*
Bag. y Olof. Y muera el rebelde Hebrèo. *Vans.*
Music. à 4. Piadoso Dios de Israèl,
oye en preces lamentables
la voz de tu Pueblo humilde,
y al sobervio Pueblo abate.
Dent. voces. Entreguese la Ciudad,
pues no puede la sed, y hambre
resistir mas al Assirio.
Salen el Principe Ozias, Barba, y Nacòr, viejo, y Soldados, todos à lo Hebrèo.
Ozias. No vuestro valor desmaye,
confiad en el gran Dios
de Israèl, que ha de apiadarse.
Nacor. Betulia, Principe Ozias,
y Sacerdote admirable,
para referir su ahogo
oy de mi lengua se vale:
todo el Pueblo es quien te habla;
còmo podràs escucharle
sin compassion en el pecho,
si le atiendes como padre,
quando la voz por los ojos
silabas forma de sangre?
Què importa, que dos defiendan
los altivos omenages
de este monte, cuya cima
en las campañas del aire
à los vientos, que le assaltan,
la jurisdiccion les parte?
Què importa, que nos prevenga
en alturas formidables
cada peña una muralla,
cada risco un baluarte,
si ya sus mismos peñascos
en tan horroroso trance,
mas que defensa de vivos,
seràn losas sepulcrales
de tanto cadaver triste,
que en funesta tumba yace?
De què nos sirven los muros,
quando nos assalta el hambre,
que es domestico enemigo;
pues siendo el numero grande
de habitadores, es fuerza
ser el daño irremediable?
Buelve à essas fuentes los ojos,
que nos daban agradables
halagueña risa en perlas,
dulce licor en cristales:
que unas de sus aqueductos,
destrozadas las canales
por ardid del enemigo,
desperdician en sus valles
el agua de sus corrientes
con que nos brindaron antes:
y en otras tiene Olofernes
Centinelas vigilantes,
dividiendo ciento à ciento
los Soldados que las guarden;
con que solo falta, Ozias,
que porque pueda alargarse
el aliento, unos à otros
nos bebamos nuestra sangre.
Mira quan dañoso es
el remedio, si mas tarde,
y con no menor peligro
dilatas el entregarte.
Mejor serà que de un golpe
nos siegue el Assirio alfange
la vida, que estàr teniendo
siempre la muerte delante.
De una vez acabarèmos
de morir, que es duro trance
vivir muriendo por horas,
y espirando por instantes.
Mira quàl serà el estrago
del enemigo corage,
quando de injurias vestido,
y desnudo de piedades,
en Betulia represente
esta historia lamentable:
y quando entre la miseria
en solo un dia le falte
à nuestro Dios el respeto,
la atencion à sus Altares,
el decoro à los ancianos,

la reverencia à los padres,
la honra à nueſtras mugeres,
la piedad à los infantes,
y à todos la vida. *Ozias.* Calla,
no, no paſſes adelante,
que ſolo de imaginarlo
es preciſo que ſe exhale
el corazon por los ojos
en criſtalinos volcanes.
Si en relacion tanto afligen
funeſtas calamidades,
quàl ſerà el tormento, quando
lleguen à experimentarſe?
Confieſſo, Nacòr, que han ſido
oy tus ràzones baſtantes
al dolor para ſentirſe,
al hecho para dudarſe.
Bien reconozco el aprieto
en que los Aſsirios Reales
ponen à Betulia, y quando
nueſtro valor lo ignoraſſe
por esforzado, no pueden
eſconderſe las ſeñales
de la ruìna en la lid nueva
con que aſſalta la ſed, y hambre
à los ſitiados: por eſſo
con pareceres iguales
vinieron en mi conſejo
Principes, y Capitanes;
y fue, que ſi en cinco dias
à la eſperanza faltaſſen
los ſocorros, y à la vida
medios con que ſuſtentarſe,
ſe entregue la Plaza; y quando
tan limitados nos taſſe
la fortuna ſus favores,
ò la deidad ſus piedades,
entonces, Nacòr, es fuerza,
que à mìſera eſtrecha carcel
nos entreguemos, pidiendo
miſericordia conſtantes
à Dios, para que ſe alivie
el yerro con arraſtrarle:
què reſpondes?
Nacor. Que ſi es fuerza
padecer los miſerables
golpes de una tal deſdicha,
aguardemos à que paſſe
el termino ſeñalado,
pòrque no es razon negarle
ſus fueros à la eſperanza.
Ozias. Cuerdamente lo penſaſte;
mas ſerà, Nacòr, forzoſo
hacerle participante
al Pueblo de eſta preciſa
reſolucion. *Nacor.* Soſſegarle
procurarè, y dàr aviſo
à eſſe portento, à eſſe Angel
de Judith, por quien eſpero
que Dios ſus iras aplaque.
Suenan à lo lejos ſordinas, y piſanos.
Ozias. Pero què rumores roncos
lexanos pronuncia el aire?
Nacor. Del Campo de los Aſsirios
confuſo el viento los trae.
Dent. voces. Entreguеſe la Ciudad
antes que la ſed nos mate.
Muſic. à 4. Pecamos, Señor, pecamos
aſsi como nueſtros padres.
Ozias. Con los clamores del Pueblo
no es el percibirlos facil.
Nacor. O mire el Cielo benigno
nueſtras congojas mortales,
que ſi à mirarlas ſe niega,
fuerza es que el valor deſmaye! *Vaſe.*
Muſic. à 4. Pecamos, Señor, pecamos
aſsi como nueſtros padres.
Dent. voces. Entreguеſe la Ciudad
antes que la ſed nos mate.
Salen unos Soldados Hebrèos con Achiòr.
Soldado. Señor, al oìr los gemidos
de inſtrumentos militares,
baxamos de la Ciudad,
y viendo el injuſto ultrage,
que en Achiòr (que es el que tienes
preſente) los ſuyos hacen,
à defenderle acudimos.
Achior. Y el que à tus plantas Reales
llega feliz. *Ozias.* Mas razon
es que en mis brazos deſcanſes.
Dime, què ſuceſſo es eſte?
Achior. Olofernes arrogante,
viendo que ſolo voſotros
os reſiſtiais conſtantes
en vueſtra Fè, à la coyunda
de ſus leyes miſerables,

los hijos de Moab, y Amòn
juntò para preguntarles
en què virtud confiabais?
Yo que me hallaba delante,
y con noticias, propuse
los favores admirables,
que vuestro Dios os ha hecho
en vuestras adversidades;
y èl aqui mas indignado,
negò haver Deidad mas grande
que Nabuco, y desterròme
donde encontrè las piedades
de estos Soldados::-

Ozias. Detente,
que en religioso corage
por los ojos, y la boca
el corazon se deshace.
Al Dios de Israèl se atreve
sacrilego labio infame?
Esse Dios, y Señor nuestro,
cuya virtud predicaste,
te ha de hacer libre, triunfando
de sus huestes formidables:
Dime, y què Exercito rige?

Achior. Por la campaña reparte
con veinte y dos mil Cavallos,
ciento y veinte mil Infantes,
y otros mas.

Ozias. Todos son pocos,
como à sus siervos no falte
el gran Dios de las Batallas.
Hijos, movedle à piedades,
y sobre vuestras cabezas
mas ceniza se derrame:
ceñid cilicios, y avive
el fuego de sus Altares
el llanto, que es à sus ojos
el sacrificio agradable.

Dent. voces. Misericordia, Señor,
mirad nuestras humildades.

Music. à 4. Pecamos, Señor, pecamos
assi como nuestros padres.

Ozias. Mirad ya por vuestro Pueblo,
no digan los ignorantes,
dònde està su Dios, que no
los assiste en ansias tales:
vamos, Achiòr.

Achior. No dudo,
que os ha de aclamar triunfante.

Sold. Dios solo es nuestra esperanza,
instemos en aplacarle.

Ozias. Y unidos con todo el Pueblo,
digamos con pecho amante::-

Ellos, y Music. Piadoso Dios de Israèl,
oye en preces lamentables
la voz de tu Pueblo humilde,
y al sobervio Pueblo abate. *Vanse.*

Salen Judith, Dama, de viuda, y Abra su Esclava, Graciosa.

Abra. Dexa un poco de llorar,
que el cilicio, la oracion,
el ayuno, y reclusion
bastan para lastimar.
Si perdistes tu remedio
en mi señor Manasès,
tu esposo que muerto es
havrà tres años y medio,
mal remedias la hermosura
casada con tu dolor.

Judith. Abra, siempre fue el mejor
remedio el de la clausura.

Abra. Dà algun alivio al pesar
en las congojas que sientes,
que no son malas las gentes
porque dexen de rezar.
Si la viudèz te fatiga
del bendito malogrado,
vele à contar tu cuidado
esta tarde à alguna amiga.
Sossiega las tristes olas
de tan amargo rigor.

Judith. Abra, no serà mejor
hablar con su Dios à solas?

Abra. Solo hemos de hablar de Dios?
bien puedes estàr cantando,
y decir de quando en quando
te rogamos audi nos.
Casada, y con libertad
puedes obstentar segura,
sobre siglos de hermosura,
sin muchos años de edad.
De què sirve en la riqueza
tanta possession preciosa,
la familia tan copiosa,
si aun es mayor tu tristeza?

Judith. De tener mas que ofrecer

à

à la fuma providencia.
Abra. Pues efta correfpondencia
fiempre la puedes tener.
Judith. No aumentes mis aflicciones,
que aora eftoy con gran cuidado.
Abra. Serà porque no has rezado
oy todas tus devociones?
Judith. Mira fi ha llegado Ozias
en nombre de la Ciudad.
Abra. O què grande novedad!
hombre en cafa? no en mis dias.
Judith. Mucho he fentido el concierto,
que ha tratado de la entrega.
Abra. Ya Ozias, feñora, llega.
Judith. Dè Dios à mis anfias puerto.

Salen Ozias, Nacòr, y Soldados Hebrèos con Achiòr.

Ozias. Judith? *Judith.* O Principe Ozias?
Cavalleros esforzados,
de la Nacion la defenfa,
y de Betulia el amparo.
Nacor. Como eres milagro en todo
en tu virtud confiamos.
Achior. Tu vida aumentan los Cielos,
que con verte he recobrado
el brio, que flacamente
fe rendia ya al defmayo.
Judith. Quièn eres?
Ozias. Es Achiòr,
Capitan de Amòn bizarro.
Achior. Y fiendo Afsirio, he de fer
del mifmo Afsirio el eftrago,
confiando en vueftro Dios.
Judith. Altamente has confiado.
Ozias. Conociendo tu virtud,
unanimes acordamos
darte cuenta por extenfo
de nueftro infeliz eftado,
que como eres en Betulia
criftalino efpejo claro
de las fombras que nos cercan,
ferà pofsible tengamos
en tu luz, y tu dictamen
remedio, norte, y defcanfo.
Judith. Vueftros favores eftimo;
y pues fabeis por mi eftado,
por mi retiro, y mi vida,
que à ningun Hebrèo trato,
refieranme de efte cerco
el motivo vueftros labios.
Ozias. Atiende, Judith, un poco,
que aunque requeria efpacio
hiftorias de tantas penas,
las referirè de paffo.
Defpues que el fiero Cambifes,
ò Nabuco, ò Merodacho,
que con eftos, y otros nombres
vanamente fe ha nombrado,
venciò à Arfajad, y à los Medos,
fe enfoberveciò, intentando
que à fu grande Imperio fueffe
todo el mundo tributario.
A Olofernes embiò,
Capitan el mas ofado
de quantos à Marte encienden
de la crueldad holocauftos,
con excefsivo poder;
y èl ferozmente enojado
fujetò à Cilicia, à Siria,
Mefopotamia, y Damafco,
fin refervar à ninguna
Ciudad, pues folo quedaron
las ruinas por memoria
de fu furor inhumano.
Temiendo, pues, Ifraèl
de efte monftruo el fiero affalto,
cuyo corage encendia
de nueftras tierras cercano,
Joachim fumo Sacerdote,
y yo Principe jurado
del Pueblo Hebrèo (en aufencia
de Zorobabèl) llegamos
à prevenir el remedio
antes de llorar el daño.
Joachim fue à Jerufalèn,
y yo vine aqui, juntando
cafi à todos los Hebrèos
de los Pueblos comarcanos.
Pertrechamos la Ciudad,
y ociofos la pertrechamos,
que fi el Señor no la vela,
es la vigilancia en vano.
Llegò Olofernes, y fupo
(ò lo que el oro ha logrado!)
la refiftencia, y teniendo
nueftro valor por agravio,

jun-

juntò à Consejo de Guerra
sus mas valerosos Cabos.
Resolvieron la conquista
à fuego, y sangre, negando
la piedad à los rendidos
(politica de tiranos)
solo Achiòr, que està presente,
su consejo reprobando,
honrò à nuestro Dios, creyendo
en su auxilio soberano.
Por esta contradiccion
le ataron de pies, y manos,
sacrilegamente injustos,
comenzando en este espacio
mas iracundo Olofernes
à destruir nuestros campos.
Talò la tierra, ciñendo
con cordon tan apretado
à Betulia, que no puede
ni aun respirar por descanso.
Pues padece cada instante
iras, congojas, desmayos,
tribulaciones, miserias,
aprietos, sustos, assaltos,
afanes, penas, y muertes,
quedando los Ciudadanos
si de la hambre oprimidos,
de la sed desesperados.
Con que en estas aflicciones
todos han determinado,
que entreguemos la Ciudad
sin condiciones, ni pactos:
mas yo, del clamor movido,
con la triste voz del llanto
respondì, que entregarìa
por consejo de otros sabios
la Ciudad, si en cinco dias
misericordia no hallamos.

Sold. Y por huir de la muerte
nos convenimos nosotros.

Judith. Decidme, y quièn sois vosotros,
que à Dios tentais de essa suerte?
Mal templarà la discordia,
que en vuestros contrarios mira,
si le provocais à ira,
aun mas que à misericordia.
A Dios tiempo le imponeis
à vuestro arbitrio? callad,
que no aplaudìs su piedad,
pues su justicia ofendeis.
Aguardemos resignados,
firmes, devotos, contritos,
lavando nuestros delitos
con llantos; que si tentados
sois de las tribulaciones
como Abraham, Isaac, Moysès,
y Jacob; mas triunfo es
resistir las tentaciones:
pues con las adversidades,
limpios de toda malicia,
al gran Dios de la Justicia
le robaron las piedades,
y eterna gloria erigieron
sobre el llanto, y la oracion,
porque las columnas son,
que siempre permanecieron.

Sold. Viviendo, à Dios adoramos,
aunque vivamos cautivos.

Judith. No es mas gloria, que estàr vivos,
que por nuestra Fè muramos?

Nacor. Quanto dice es la verdad,
que es justa, y sabia muger.

Ozias. Pero el Pueblo, què ha de hacer
si aora vè otra novedad?

Judith. Con gran desconsuelo, Ozias,
la obstinacion reconozco,
con que entregarse al Assirio
solicita el Pueblo todo.
Poco en el gran Dios confian
los Ciudadanos, y poco
en su piedad, quando de ella
tiene tantos testimonios.
Faltale poder al Cielo
(aunque ignorantes nosotros
no sepamos merecer
la gracia de su socorro)
para que en tan duro trance
fulminando iras, y enojos,
vengue del barbaro Assirio
los sacrilegos oprobios?
Dexarà Dios sin castigo
tanto pensamiento loco,
tanta sobervia insolente,
de que presume ambicioso
publicar al Cielo guerra,
y en los superiores globos in-

introducir con sus armas
cuidados, quando no assombros?
Què importaràn de Nabuco
Exercitos numerosos
en su corage encendidos?
Y què importaràn tampoco
prevenciones de Olofernes,
aunque sañudo, y furioso
arroje contra Betulia
en formidable destrozo
truenos, que fraguò su ira,
rayos, que inflamò su enojo?
No supo otra vez la esfera,
quando aquel Jayan heroico
al precepto de sus voces
hizo obedecer los Polos,
enfrenando del Sol bello
los Cavallos luminosos,
llover contra los rebeldes
el soberano decoro
en dura lluvia de piedras,
torbellino tempestuoso?
No supo:- pero no es tiempo
de gastarle en lo que todos
sabeis, sino emplearle,
por ser el bien mas precioso,
que liberal nos dà el Cielo,
en un termino tan corto.
Solo pretendo advertir,
que es dictamen peligroso
poner limites à Dios,
y à su providencia coto,
abreviando en cinco dias
la esperanza del socorro.
Dios no se ciñe à los tiempos,
porque en un instante solo
puede à unos darles la muerte,
y la libertad à otros.
No caiga, pues, la esperanza
de su piedad, que aunque somos
de tanto favor indignos
por autorizar su trono,
quando el hombre es mas culpado
sabe Dios ser mas piadoso.

Ozias. Tan irrefragables son
tus eloquentes apoyos,
que quando al cobarde arguyen,
convencen al valeroso.

Nacor. Noble Heroìna, consigue
con gemidos, y sollozos
la piedad à que te mueven
las voces de nuestros ojos,
pues que fortalece el Cielo
tu espiritu generoso.

Sold. Pues eres muger tan santa
aora ruega por nosotros.

Judith. Porque veais, que en mi eloquencia
es Dios quien os habla solo,
orad contritos, y humildes;
pedidle en rendidos votos,
que patrocine su auxilio
el progresso, que dispongo
en su gloria, que esta noche
quando entre el silencio sordo
à los mortales dibuja
en cada sombra un assombro,
yo, y mi criada saldrèmos.

Abra. Aquessa clausula borro, *ap.*
que yo no sè andar à obscuras.

Judith. Y en este tiempo vosotros,
sin mas noticia del caso,
sin mas examen curioso
del destino, que me induce,
del peligro, à que me arrojo,
passo libre por la puerta
me dareis, y no en el modo,
que os ordeno, se haga falta;
fiemos de Dios el socorro,
y en mi favor le embiad
humildes ruegos devotos,
sin que en mi ausencia se entibie
el afecto fervoroso,
que yo à daros bolverè
larga relacion de todo.

Ozias. Si de Dios es el impulso
para el alto fin que ignoro,
vè en paz, heroica muger,
que en tì fiamos nosotros.

Nacor. Gloriosa beldad humana,
remedia nuestros ahogos,
puesto, que la Omnipotencia
contigo parte su trono.

Ozias. Vè, y el Señor sea contigo.

Achior. Confuso estoy.

Sold. 1. Y yo absorto.

Judith. Dios os guarde.

Ozias. El te defienda.
Todos. Y haga tu intento gloriofo. *Vanfe.*
Abra. Señora, quièn te ha metido
en aqueftos alborotos?
No fuera mejor aora
eftàr en el Oratorio
haciendo allà en tu retiro
ciertos vifages devotos,
que no andarfe entre Soldados?
Judith. Si hay animo generofo
en dèbil naturaleza,
fuerza es emprender lo heroico.
Abra, mientras mis fentidos
doy retirados al ocio,
tù me puedes prevenir
los veftidos mas coftofos,
los mas ricos aderezos.
Abra. Pues què vàs de matrimonio?
Judith. Obedece, y no preguntes.
Abra. Y digo, tambien difpongo
las fandalias, y el tocado?
Judith. Tambien.
Abra. De èfta tengo un novio.
Judith. Mira, que antes me he de ungir,
y lavar. *Abra.* Alli hay preciofo
unguento de mirto, y vino.
Judith. Tenlo prevenido todo.
Abra. Y pregunto, para mì
no havrà algun veftido roto,
que nadie le haya eftrenado?
Judith. No gaftes el tiempo ociofo.
Abra. Què ha de gaftar quien por pobre
no tiene otro patrimonio? *Vafe.*
Judith. Aora, gran Dios de Ifraèl,
aora es tiempo que encendido
buele à tu piedad el llanto
con las alas del fufpiro.
Atiende, Señor, atiende
al clamorofo gemido,
con que en victima preciofa
el corazon te dedico.
Ya fupo tu fuerte brazo
dàr el airado cuchillo
à mi padre Simeon,
aquel Patriarca invicto,
que caftigò los infultos
del Siquimita atrevido,
quando en el rapto de Dina
violò fu honor claro, y limpio,
porque al golpe del agravio
vengàra tanto delito.
Ya fupo tu airada mano
(porque lo fabes lo digo,
pues te empeño en los favores
con la anfia de repetirlos.)
Ya fupo tu airada mano,
y lo fabe el Pueblo Afsirio,
pues antes llorò la ruìna,
que recelaffe el peligro.
Ya fupo, digo otra vez,
(còmo el faber te repito
fi aun antes de oìr los ruegos,
refpondes con los alivios?)
al animado volcàn,
falamandra de sì mifmo,
que en el ardor de fu enojo
viviò efcandalo del figlo,
al fiero Senacherib,
de Judà infame cuchillo,
aun fin efgrimir el fuyo,
darle la muerte à fus filos:
y porque para un blasfemo
folo una es corto caftigo,
la repetifte à millares
en fu Campo fementido,
pues un Nuncio de tu Corte
en una alborada hizo
de ciento y ochenta mil
tumba horrorofa de Afsirios.
Dignate de vèr aora
à efte Exercito enemigo,
como mirafte otro tiempo
los Reales del Egipcio,
quando con intentos locos,
ciegamente enfurecidos,
perfiguiendo de tu Pueblo
el foberano deftino,
por alcanzar la victoria,
dieron en el precipicio.
Pues al Rojo Mar llegando
los raudales fugitivos,
negandofe à fu corriente,
en promontorios de vidro,
y en murallas de rubìes,
fe endurecieron tan fixos,
que con formarfe del agua,

se imaginaban de risco,
hasta que se desataron
velozmente desunidos,
calzandole impetuosos
al Gitano sordos grillos,
para darle eterna carcel
en sus profundos abismos.
Levanta, Señor, tu brazo,
como lo hiciste al principio,
y à tu virtud poderosa
su poder quede abatido;
porque al golpe de tu ira,
ò al esfuerzo de tu auxilio,
esse sacrilego monstruo,
esse barbaro Caudillo,
que pretende tus Altares
profanar con torpes ritos,
manchando sus puras aras
con perfumes denegridos,
halle primero en su oprobio
el estrago, que el aviso.
Su entronizada sobervia
sea el sangriento Ministro,
que al desvanecerle el Sòlio,
padron le elija al delito.
Muera, Señor, à mis manos
con sus armas: tus caminos
me enseña; y pues que pusiste
tu providencia en los juicios,
pon en mis labios tambien
un dulce agradable estilo,
porque el sonoro veneno
con suave letal ruido
le transpire el corazon;
y el apacible atractivo
de mis ojos sea el lazo
à donde gima cautivo,
y assi serà la belleza
sin culpa esta vez hechizo.
Dale à mi espiritu humilde
aliento, constancia, y brio,
y en su ignominia batallen
desprecio, y valor unidos:
porque à este dragon sobervio
le encuentren à un tiempo mismo
con la virtud despreciado,
con el valor destruido,
que tu nombre ensalzaràn
devotos todos los siglos,
quando oigan, que una muger
quebrantò su cuello altivo.
Nunca, Señor, te agradaron
los sobervios; siempre han sido
los ruegos mansos, y humildes
de tu alta piedad oìdos.
O Artifice milagroso,
que en esse terso Zafiro
con rasgos de luz estampas
los permanentes prodigios!
Criador de Cielo, y tierra,
cuyo poder infinito,
por saber, y por amar,
todo de nada lo hizo;
el misero ruego humilde
de tu Sierva oye benigno:
muevate à misericordia
quien à rigor te ha movido.
Haz decentes mis acciones,
consejo me dà, y auxilio:
infundeme fortaleza,
dame tu aliento Divino,
para que tu Santa Casa
permanezca en sacrificios.
Conozcan todas las gentes,
que tù solo eres Dios vivo,
y que en Cielo, y tierra no hay
mas Dios, que el que es Uno, y Trino.

JORNADA SEGUNDA.

El Teatro estarà de selva, y montes, y salen Judith muy bizarra, y Abra con una alforgilla al ombro.

Judith. Fia en Dios, que ha de ayudarnos
en tan aspero camino.
Abra. Pues traigo pan, queso, y vino,
bien serà desayunarnos.
Judith. Crecida es, Señor, la pena
con que esta noche salì.
Abra. Pues por lo menos à mì
bien me ha sabido la cena.
Judith. Vos, que sois luciente guia,
mis passos encaminad.
Abra. Yo almorzarè la mitad
antes que amanezca el dia.

Judith. Què decias ?
Abra. Que es delirio
ſeguir tus piſadas ya;
porque eſte camino và
à las Tiendas del Aſsirio,
que tù le dudas, ſeñora,
como has eſtado encerrada.
Judith. Abra, vè en Dios confiada.
Abra. Tù has ſalido à buena hora.
Dios me libre à mì de viudas,
que dàn en ſalir de noche:
no es mejor de dia en coche ?
Judith. Camina.
Abra. Si tù me ayudas. *Tropieza.*
Ay! maldito ſea el guijarro,
que me ha recalcado el pies,
pero con todo verè
ſi ſe ha laſtimado el jarro.
Señora, ya eſta es porfia.
Judith. Abra, poco durarà.
Abra. Si yo me mato, sì harà.
Judith. Ya và deſpuntando el dia.
Abra. Sabes lo que he reparado ?
Judith. No sè.
Abra. Pues me ha parecido,
que tu hermoſura ha crecido,
ò que mi viſta ha menguado.
Judith. Gracias al Autor de todo,
que aſsi me ha querido honrar.
Abra. Ay Dios! que para hermoſear
mi cara, no halle yo un modo ?
Dentro Centinela. Ha de la vela ?
Abra. Señora,
eſte acento me acobarda.
Cent. Ha del Campo ? ha de la Guarda ?
Abra. Eſtamos buenas aora
ſolas entre los Soldados
dos mugeres, y en Campaña.
Judith. Quando Dios nos acompaña,
no tengas, Abra, cuidado.
Sale el Centinela. Quièn và ?
Judith. Ya nada recelo.
Cent. Quièn es ?
Abra. No digas que hay dos.
Cent. Ha de allà, quièn vive ?
Judith. Dios.
Cent. Quièn reyna ?
Judith. El poder del Cielo.
Cent. Y no dà el nombre ?
Judith. El nombre ſolo
es de Dios. *Cent.* Mucho ſe deſmanda:
y quièn es Dios ? *Judith.* El que manda
deſde el uno al otro Polo.
Cent. Conocerla es fuerza ya:
quièn và por el Campo aora
ſin el nombre? *Abra.* Es mi ſeñora,
que ſe le ha dexado allà.
Cent. De què Nacion ?
Judith. Soy Hebrèa.
Cent. Y vienes ? *Judith.* De mi cuidado
vengo huyendo. *Cent.* A la verdad,
que no me parece fea:
ſabrà el General quien eres.
Abra. Ea, ahorremos de paròlas,
que parece màl à ſolas
un hombre con dos mugeres.
Judith. Vamos, ſeñor, à ſu tienda.
Cent. Toda ella es admiracion:
vèn, y le haràs relacion
de todo.
Judith. Dios me defienda. *Vanſe.*
Mutacion de Tiendas de Campaña, ſuenan caxas, y clarines, y ſalen Bagao, Babilonio, y los Capitanes, y deſcubreſe Olofernes en ſu Tienda, que ſerà un precioſo Trono con ſu pavellon.
Unos. Viva Olofernes. *Otros.* Viva,
y ſu nombre en el globo azul ſe eſcriba.
Bab. Viva mas que ha vivido el muy nombrado
Cribas Creſpo alto Coyme, y Chriſtianado.
Bag. Goces, ſeñor, el venturoſo dia,
con ſolàz, con aplauſo, y alegrìa
altamente en los ſiglos repetido,
gloria del tiempo, injuria del olvido.
Olof. Agradezco, Bagao, tu deſeo.
Bab. En tan dichoſo empleo
vive mas que han vivido los apodos.
Bag. Si todo lo que aciertan viven todos,
no dudo que la fama,
que en lenguas por los orbes ſe derrama
ocupada en tus inclitas memorias,
ſe niegue à referir agenas glorias.
Bab. Vive mas que las ſuegras, y las tias
que es racional carcoma de los dias.
Bag. Quitate, necio. *Bab.* Ay tal como!
dexame hablar, ſeñor, pues que no co
q

que aunque tù eres mi amo, no te toca
quitarme las palabras de la boca:
porque basta que en todas ocasiones
me quites de la boca las raciones,
como darà mi boca testimonio.

Olof. Llega tambien, amigo Babilonio.

Bab. Beso tu mano Real, mano horadada,
que à Betulia ha de dar tal manotada,
que hocicando en el suelo, la despiernes,
porque en fin esta es mano de Olofernes;
y serà con tal furia,
que hasta Jerusalèn llegue la injuria,
à pesar del veloz tiempo caduco,
y à Ninive la gloria al Dios Nabuco.

Cap. 1. Dè lauros à tu frente
el Hebrèo insolente,
por quanto gira en luz la eterna llama,
triunfo à tus Tropas, y à la Assiria fama.

Cap. 2. Seas eternos años
lustre de Assiria, horror de los estraños.

Olof. Mucho estimo el obsequio generoso.

Bag. Quièn serà con tu aliento perezoso?
quien::- mas què ruido es este?

Sale el Centinela.

Cent. En la Campaña
una muger estraña
encontrè al despuntar la luz del dia.

Olof. Conoces la Nacion?

Cent. Temo es espìa
del Hebrèo, señor, mas tan hermosa,
que es el sol de sus luces mariposa.

Olof. Quièn ha de haver, villano, que te crea?
hermosa puede ser muger Hebrèa?
Solo es digno de ser conmemorado
un robusto varon, que el esforzado
aplauso no ha de dar à la belleza,
quitandole esse honor à la fiereza.
Haz que llegue, y veràs, pues vèr lo quieres,
del modo que yo trato à las mugeres.

Bag. Estraña condicion!

Bab. Es un menguado:
quièn de lo hermoso no se ha enamorado?
Por Jupiter, que yo si muger veo,
me acomodo, aunque fea con lo feo.

Salen Judith, Abra, y el Centinela, y Judith se postra luego que vè à Olofernes, y Bagao la levanta del suelo.

Judith. A tus pies, gran señor::-

Olof. Belleza rara!

Judith. Llega una Esclava humilde.

Bag. Hermosa cara!

Olof. Levantad: no hay valor que la resista;
la admiracion tropieza con la vista, *ap.*
y tal fuego introduxo acà en mi pecho,
que rebienta el volcàn de puro estrecho.
Dime, hermosa muger, à què has venido?
mal mi mal dissimulo. *ap.*

Bab. Ya ha caìdo,
pues solo à la muger, que es una perla,
la desprecia el que no ha podido verla.

Olof. No concibas pavor, prodigio hermoso,
que mi robusto brazo poderoso
no se exercita en quien servir desea
à Nabuco mi Rey: hermosa Hebrèa, *ap.*
mucho tu fuego emprende.

Judith. Oye à tu Esclava humilde.

Olof. Empieza. *Judith.* Atiende.
Yo soy hija de Merari,
Judith, señor, es mi nombre,
del linage de Rubèn,
y de aquella Tribu noble
de Simeon descendiente:
mas no es justo, que blasone
de la nobleza, pues solo
gozan sus altos renombres
los que à la ley ajustados
de virtudes superiores
se ilustraren; pero aquellos
que los preceptos corrompen
con la fealdad de los vicios,
son vanos, mas no son nobles.
Betulia es mi Patria, aquella
cuyos altos torreones
assaltan la luz del dia
en los primeros albores:
y porque sus pedernales
son ardientes corazones,
que irritados reduplican
mas centellas, à mas golpes,
confian en sus murallas
sus tristes habitadores:
pero yo, reconociendo
con quan flacas fuerzas ponen
su resistencia en los muros,
y su esperanza en los montes,
pues contra tu fuerte brazo

(que

(que es feroz sañudo azote
de todos quantos errados
su potestad desconocen)
es qualquier defensa inutil,
pues por èl vive en el orbe
Nabuco, Rey de la tierra,
à quien no solo los hombres
sirven, sino aun los brutos
su ancho Imperio reconocen;
resolvì salvar la vida,
viendo las culpas enormes,
que el Pueblo contra el Dios nuestro
sacrilegamente torpe
ha cometido, y su enojo
con justas indignaciones
castigarà, siendo tù
el instrumento que tome,
como no solo Achiòr dixo,
sino en profeticas voces
nos lo tiene decretado,
y la experiencia conoce;
pues ya en el prolixo assedio
pavorosamente se oyen
los lamentos, las congojas,
las ansias, las aflicciones,
las angustias, las miserias,
los sustos, y los clamores,
sin que à mas lidiar, se esfuercen
sus flacas respiraciones,
y ya esperan por instantes
en el confuso desorden
de los tristes parasismos,
que sangrientos se interponen
entre su vida, y su muerte,
como ministros atroces,
que la hambre los consuma,
ò que la sed los ahogue.
Este, pues, trance espantoso
moviò mis passos veloces
à tus tiendas, por huir
sus execrables errores,
reverenciando à mi Dios,
que es quien me diò luz entonces
para salvarme, alentando
mis desmayados temores.
Yo, Principe valeroso,
sin que aventures un hombre
de tu Exercito, dirè
à què hora, còmo, y por dònde
la puedes dàr el assalto,
y guiando tus Pendones
por la gran Jerusalèn
irè, pues sus moradores,
como ovejas sin Pastor
viven: (Mi Patria perdone, *ap.*
que estos ardides de guerra
se fomentan, porque logre
su libertad.) Y mi Dios,
que revelò à los menores
sus Divinas providencias,
por altos juicios que esconde,
me embia à que te lo anuncie,
porque sus justos rigores
quiere arrojar sobre el Pueblo,
para que sus culpas llore.
Ya eres dueño de Israèl,
haz que sus cervices doble
à la pesadèz del yugo,
y las espaldas agovie
à la servidumbre dura
de tus leyes, pues ya èl rompe
el mas suave, y mas leve,
que su justicia le impone.
Ea, Principe glorioso,
no te admires, ni te assombre
el que sea una muger
con varonil pecho noble
quien à tal faccion te induzca,
quien à tal gloria te exorte,
quien à tal rigor se ofrezca,
quien à tal riesgo se expone,
quien tus esquadras govierne,
quien tus Vanderas tremòle,
que sin duda Dios me esfuerza
para otros triunfos mayores:
y assi, à tus pies humillada:-

A la demostracion de humillarse Judith, desciende apresurado Olofernes del Trono, para detenerla, tropieza, y cae, y el alfange se le desembayna, que le tomarà Judith, y besandole por el puño, se lo buelve, y èl se atemoriza.

Olof. Levanta: valedme, Dioses,
que este acaso no sè què
diciendo està à mis temores!

Abra. Llegò el tiempo en que el dragon
el

el cuello à ſus plantas doble.
Judith. Cobra, ſeñor, el alfange.
Olof. Suſpende, ſuſpende el golpe:
por què infamas los aceros,
quando eſgrimen tus dos ſoles
tantos penetrantes rayos
de ſuaviſsimos rigores?
Bab. Eſto es caer de todo punto
en la tentacion el hombre.
Judith. Yo ſoy tu eſclava rendida.
Olof. No ſino el luciente norte,
que con inviſible mano
me arrebata à que te adore.
Mas què digo? à dònde eſtà *ap.*
mi razon, que no ſocorre
deſde el paſmo de los ojos
el deſpeño de las voces?
Judith. Inmenſo Dios de Iſraèl, *ap.*
haz honeſtas mis acciones.
Bag. No hay tal muger en la tierra,
pues ſus altas perfecciones
con ſu eloquencia ſe miden:
Què ignorante havrà, que note
por tiempo ocioſo el que gaſtan
nueſtros fuertes eſquadrones
en hacer guerra al Hebrèo,
ſi entre ſu fealdad eſconde
tan belliſsimas mugeres?
Cap. 1. Toda ella es admiraciones.
Olof. Bien hizo el Dios de Iſraèl
en fiar el ſecreto orden,
para que el Pueblo me entregues:
y pues que lo que propones
es mi triunfo, ſi tu Dios
con tu oferta correſponde,
tambien ha de ſer Dios mio,
y eterno ſerà tu nombre
en la caſa de Nabuco,
para perpetuos honores.
Judith. A ſer conocida en ella
aſpiro. *Olof.* Pues ſuene el bronce
hiriendo el aire, y no quede
de eſſe corpulento monte,
ya en la falda, ò ya en la cima,
tronco, que eſtragos no llore,
piedra, que no ſea paveſa
à las violencias.
Judith. No toquen:
(ay amada Patria mia!)
tan mal mis propoſiciones
admites, que ſin ſer tiempo
los aſſaltas? *Olof.* Tus temores
deſtierra; y aunque el veneno
contra todo el mundo arroje
mi corazon irritado,
no es facil, que à tì te toque,
pues eſſempta has de vivir
por los ambitos del orbe,
en las leyes generales
de enemigas invaſiones.
Judith. Pues fia de mi palabra,
que yo harè que te coloquen
ſobre la cerviz del Pueblo
en lo eminente del monte.
Olof. Tù ſeràs privilegiada
entre todas, ſi me pones
en tal altura. *Judith.* Eſſo creo;
y deſde aora los favores
agradezco. *Olof.* Eſſa eſſempcion
tu Dios es quien la diſpone,
pues te librò de las iras
de tu Pueblo. *Bab.* Eſtos, ſeñores,
ſe andan proponiendo enigmas,
y con ſer yo un pobre zote,
no puedo entender palabra,
y eſto no havrà quien lo ignore.
Judith. Por mi Dios, y por tì vine
de mi Campo al tuyo anoche.
Olof. Por mì vienes?
Judith. Por tì vengo.
Olof. Quièn te mueve?
Judith. Cauſa noble.
Olof. Y à què aſpiras?
Judith Solo al triunfo.
Olof. Quièn le esfuerza?
Judith. Mis favores.
Olof. Y quièn le aſſegura?
Judith. El tiempo.
Olof. O corra veloz!
Judith. Ya corre.
Olof. Pues por aora, Judith,
treguas haz en mis rencores.
O quànta beldad le aumentan
los modeſtos arreboles *ap.*
de ſus mexillas! ò quàntos
valientes raſgos deſcogen

las

las luces de su eloquencia
en el lienzo de sus soles!
mas la admiracion me usurpa
la voz, con que el labio torpe,
ò balbuciente no encuentra
aun para aplàudirla voces.
Ola, Bagao, haced que
luego à Judith se le adorne
retiro en mi Guarda joyas,
y que de mi mesa goce
los mas sabrosos manjares.

Bag. Se harà como lo dispones.

Judith. Permitiràs, que no acepte
mas que el aposento, porque
del sustento necessario
prevenida estoy, conforme
lo ordena mi ley. *Abra.* Y aqui
hay queso, pan, macarrones,
azederas, y otras yervas,
que en nuestra tierra se comen,
y no me dexan mentir.

Bab. Por tu amigo me conoce,
si combidas. *Olof.* A su gusto
la comida se fazone.

Abra. Si ucè es mi amigo, tendrà
ayuno por fuerza. *Bab.* Nones.

Olof. Vè à descansar, porque luego
mas por extenso me informes:
y pues oy solo es mi dia,
buelvan las aclamaciones,
repitiendo al compàs dulce
de clarines, y tambores,
no que viva yo, que viva
de Judith el alto nombre.

Judith. Dios cumplirà tu deseo.

Olof. En tì la esperanza pone.

Todos, y Music. La gloriosa Judith viva,
y el rebelde Hebrèo llore. *Caxas, y clar.*

Al entrar Judith, la detiene Olofernes.

Olof. Solo quisiera advertirte:-

Judith. Què me dices?

Olof. Que no ignores,
que llevas una alma presa
con tan suaves prisiones,
que aun mas, que la libertad,
la estrecha carcel escoge.

Judith. A poder yo, libertàra
con benignas compassiones,
no solo tu alma, sino es
aun la de todos los hombres.

Olof. Pues para la mia tienes
potestad.

Judith. Còmo, ò por dònde?

Olof. Como el Cielo te ha dexado
libres todas tus acciones.

Judith. En lo que me toque à mì;
mas no en lo que à tì te toque.

Olof. Usad de ellas con piedad,
y haràs que yo me conforme.

Judith. Hablemos solo en Betulia.

Olof. Tiempo havrà

Judith. Pues no malogres
èste, que te ofrece el Cielo.

Olof. Bien le emplean mis passiones.

Judith. Pues à Dios.

Olof. Olvidaràsme?

Judith. Quien por tì al riesgo se expone,
no es possible que te olvide.

Olof. Pues como esse favor goce,
mas que se pierda Betulia.

Bab. Buenos vàn los dos, señores.

Judith. Cree, que tù solo has movido
mi ardiente espiritu noble.

Olof. Valgate Amor por muger,
y quanta deidad escondes!

Bab. A Dios, y veamonos luego.

Abra. Hable usted, ya que no come.

Todos, y Music. La gloriosa Judith viva,
y el rebelde Hebrèo llore. *Vanse.*

Salen todas las mugeres con trage Hebrèo muy honesto, y cantando el 4. siguiente en tono funebre.

Music. à 4. Gran Dios de las Batallas,
oye à tu amado Pueblo,
que en alas del suspiro
el corazon te embia como aliento:
atiende à nuestros himnos,
y hagan eco en tus oìdos, oìdos
nuestros ruegos, y gemidos.

Mug. 1. Recit. Gran Dios de las Batallas,
la ardiente lid, q̃ mueve el fuerte armado,
apaga con tu fuego poderoso,
y de terror postrado,
en la palestra quede ignominioso,
en fatales pavesas desatado;
pues en despeños funda lo elevado
tu

tu brazo omnipotente,
descargue el golpe en tanto inobediente,
que rebelde à tus aras con ceniza
de negro inciensо el Orbe escandaliza.
Mira, Señor, tu Pueblo dolorido,
que solloza afligido
con fervoroso, con amante zelo,
temiendo en su agonìa
de aquel tremendo dia
el pavor, la miseria, el desconsuelo;
quando (ay, infeliz!) quando
tus Altares manchando
el sacrilego llegue delinquente,
y ahume el Templo cō llama irreverente:
buelve el rostro à los ayes repetidos.

Mus. à 4. Y hagan eco en tus oìdos, oìdos
nuestros ruegos, y gemidos.

Mug. 2. Pues Dios de las venganzas
te aclama el Serafin, te tiembla el hōbre,
haz q̄ tu indignacion frustre, y assombre
las ciegas confianzas
del barbaro arrogante,
que duda tus auxilios ignorante;
pues nunca te agradaron
los sobervios espiritus mentidos,
y siempre se ensalzaron
los humildes, mansuetos, y abatidos,
registra nuestro pecho congojado,
veràs, que el corazon, aunque fallece,
à tus Altares buela resignado:
A Judith fortalece,
para que en nombre tuyo victoriosa
dè libertad al Pueblo aprisionado;
y con saña, y con ira religiosa
quebrante humildemente
al sobervio dragon la errada frente:
los acentos escucha doloridos.

Mus. à 4. Y hagan eco en tus oìdos, oìdos
nuestros ruegos, y gemidos.

Al paño Ozias, y Nacor.

Ozias. No passeis de aqui, esperemos,
que con los devotos himnos
lleguen al Templo.

Nacor. Tus passos,
y tus acentos seguimos,
que al exemplo de los Reyes
siempre todos se han movido.

Mus. à 4. Atiende à nuestros, &c. *Vanse.*

Salen Ozias, Nacòr, Achiòr, y Soldados.

Ozias. Ay Nacòr! ay Achior!
quànto me tiene afligido
esta ausencia de Judith,
y que se exponga al peligro
antes que yo!

Nacor. No conviene
nunca arriesgar al Caudillo,
porque mas pelea siempre
à vista del enemigo
la quietud de una cabeza,
que el monstruoso bullicio
de un Pueblo desordenado:
y en quanto à Judith, confio
en Dios (pues con fin oculto
su flaco pecho ha elegido)
que la librarà del riesgo,
fortaleciendo benigno
su espiritu resignado
con providentes auxilios.

Ozias. No dudo en la providencia
Divina, ni desconfio
de la gran misericordia
de su poder infinito:
solo dudo el fin que lleva.

Nacor. Los secretos escondidos
del Señor, solo nos toca
admirarlos, no inquirirlos.

Ozias. Decìs bien, Nacòr; mas dime,
què ha de sentir el Asirio
del Hebrèo, al vèr que quando
nos tiene el cruel delito
presos, y cercados, sea
para confusion de èl mismo,
una humilde muger, quien
se adelante à redimirnos?

Nacor. Por deidad la adorarà,
pues entre sus falsos ritos
todas son con menos causa
reverenciadas.

Ozias. No digo,
que su gracia, su hermosura,
su discrecion, y su brio
no merecen inmortales
reverentes sacrificios;
sino que haràn de nosotros
vilipendio, al vèr que indignos
somos; pues faltan razones,

que en un campal desafio
sepan fuertes cara à cara
lidiar con los enemigos.
Nacor. Discurriràn como necios;
porque los que resistirlos
saben, ya sabràn lidiarlos,
aunque no alcanzar los juicios
del Señor, que los reserva
à la ciencia de los dignos.
Achior. Si vuestro Dios la eligiò,
no dudo, que asi convino;
y que para un fin glorioso
la destina.
Nacor. Su excesivo
saber inventarà un arte
con que triunfar del Asirio,
eximiendose del riesgo.
Ozias. No recelo esse peligro;
pues su virtud la asegura
del contrario, que aunque es fixo,
que à vecindades de alientos
no hay espejo claro, y limpio,
que no se empañe, elevando
el tosco vapor maligno:
ella siendo claro espejo,
por alto favor Divino,
desvanecerà el vapor,
sin que la manche atrevido.
Nacor. Asi de Judith lo creo,
y en essa opinion me afirmo:
porque es rosa sin espinas,
la que es entre espinas lirio.
Ozias. O quiera Dios nuestras preces
atender con grato oìdo;
pues vè, que su Pueblo humilde
penitente ya, y contrito
viste cenicientos sacos,
y ciñe àsperos cilicios,
repite austeros ayunos,
oraciones, y suspiros!
Achior. Absorto me tiene el modo *ap.*
con que à Dios buscan propicio:
còmo de humanos esfuerzos
seràn los suyos vencidos,
si pelean con las armas
de la oracion, y el gemido?
Ozias. Vamos al Templo, y mezclando
nuestros votos con sus himnos,
oy la mortificacion sea
de tanta fatiga alivio.
Achior. Gran Deidad oculta el Dios
de Israèl; pues si el castigo
se lo agradece asi el Pueblo,
còmo serà el beneficio?
Nacor. Vamos, y el llanto del alma
eficazmente encendido,
sea obediencia en el pecho,
y en los ojos sacrificios.
Ozias. Liquidese el corazon,
por si logra ennoblecido
con el caudal limitado
feriar el bien infinito:
y para templar la justa
indignacion del Empireo,
en lo intimo del alma
repita el acorde grito::-
Todos, y Musica. Señor misericordioso,
oye à tu Pueblo benigno,
y hagan eco à tus oìdos, oìdos
nuestros ruegos, y gemidos. *Vanse.*
Salen Olofernes despavorido, à quien si-gue Bagao, Babilonio, y Soldados, con luz.
Olof. Sueño, delirio, Judith::-
valedme, Cielos piadosos!
Bab. Señor?
Sold. 1. Señor, què soñaste?
Olof. Dexadme, dexadme todos.
Bag. Posible es, que à una ilusion
un ànimo generoso
se sujete? *Olof.* No es fantasma,
no es ilusion, la que absorto
acà en lo interior del alma
realmente la miro, y toco.
Bag. Essa, señor, serà imagen,
que dibujò el pincèl tosco
de la fantasìa en la idèa,
y tù puedes generoso
con la razon, y el desprecio,
desfigurarle su rostro.
Olof. Ay de mì! que està tan viva,
que el sentido pavoroso,
dando sus fuerzas al susto
enflaquece el desahogo.
Bab. Dexa, señor, de creer
embelecos del demonio.

Es esto del sueño, mas
que un dulce engaño del ocio,
à quien llaman comunmente,
por ser tan sutil, los Doctos,
ladron de la media vida,
que executar sabe el robo,
que quiera el hombre, ò no quiera,
como se descuide, y como
no le hagan mucho ruido,
y si este hombre fuere tonto,
y creyere el mal por cierto,
quando dispierten sus ojos
le robarà la otra media,
por no dexarle quexoso?
si no es mas, señor, què temes?

Olof. Quita, necio.

Bag. Aparta, loco.

Bab. Mas loco, y necio es, quien cree,
que el sueño no es sueño solo.

Bag. Señor, si por leal criado
te merezco en tan penoso
accidente algun favor,
entre los que reconozco,
suplìcote, que me hagas
partìcipe de tu ahogo.

Olof. Oìdme, si me ha dexado
voz el susto en tanto assombro.
Contemplando el alma estaba
en aquel milagro heroico,
que de Betulia à ser vino
escandalo de mis ojos:
essa beldad, que parece
que apurò el estudio todo
del Cielo, al formarse, y èl
despues aprendiò en su rostro
un nuevo arte de lucir
con la aclamacion de hermoso;
porque no lo fuera tanto
si de este lucido polvo
no se formàra Judith,
(con quànto temor la nombro!)
Judith, esse nuevo cielo,
gloria mayor de los otros.
En esta suspension dulce
quedè extatico, y absorto,
quando resistiendo en vano
las persuasiones del ocio,
el cuerpo anegado en sombras,
fluctuando el alma en sollozos,
ni muerto bien, ni bien vivo,
mal sumergido en mì propio,
me arrojò la fantasìa
à su mas profundo golfo,
y en el basto mar::- (ay triste!)
memorias, dexadme un poco,
que os llamo para el alivio,
y venìs para el ahogo.
Libre el sentimiento al daño,
privado el sentido al gozo,
la mitad del alma menos,
la mitad del pecho roto,
soñaba (ay de mì!) que vìa
remontandose à los soplos,
que dulcemente inspiraba
el blando, y velòz Fabonio,
advertida en su recato,
no imitada en su decoro,
honesta Garza, que al viento
que la zelò religioso,
generosamente paga
ser en elevado sòlio
de sus cristales espuma,
y de sus pàramos copo;
à quien el Sol (que èl pudiera
atreverse à tanto solo)
aun no violò con sus rayos
la candidèz, ni el adorno,
y à quien en mudos idiomas
flores, aves, ondas, troncos,
mucha deidad la acreditan,
humana la fingen poco.
La dulce quietud gozaba
en su buelo misterioso,
ni ufana en pompas de plumas,
ni altiva en coturnos de oro;
quando un osado Neblì
discurriendo vagaroso,
suelto mal de las piguelas,
que le calzan grillos toscos,
altanero se remonta
en puntas, que gira à tornos;
pero la Garza, que sabe
por su instinto prodigioso
de quàl de tantos osados
puede ser facil despojo,
y que assegura su riesgo

con ſeguir el rumbo, y corſo
del Neblì, que la amenaza
ſoberviamente orgulloſo,
aſtuta, y ſagàz previene
en la fuga el triunfo heroico,
y alado bagèl del aire
hizo remos los pies corbos,
las alas vela, la frente
proa, quilla el cuello, el lomo
popa, la cola timon,
jarcia, y buque el cuerpo todo,
con que en pielagos lucientes,
ſiendo norte el Sol luſtroſo,
à toda pluma navega,
mendigando al Auſtro ſoplos;
y en golfos vagos deſmiente
criſtalinos promontorios:
mas calandoſe ſobervio
el Neblì, que valeroſo,
ſi à lo dificil oſado,
ſe arroja à lo facil pronto,
pretende à uno, y otro choque
embotar un humor rojo
el negro ſañudo pico
de ſu agudo acero corbo.
Tres veces, pues, à la herida
deſtinò el golpe furioſo,
y tres depuſo el amago
de la victoria, ò el odio;
porque oponiendo la Garza
por defenſa, y por enojo
ſu intacto luciente pico
al impulſo impetuoſo
del pajaro, que en el triunfo
ſolicitaba el oprobio,
à dos tremendas heridas
le precipitò en ſu arrojo.
A pique el Neblì ſe vino
al embate preſuroſo,
y al caer reboloteando
entre un deſaliento, y otro,
fluctùa nàufraga pluma,
yerra ventilado copo,
y en ſanguinolentas anſias
zozobra en ſu orgullo propio.
Del dolor fiero aquexado,
eſparciò gemidos roncos
al aire, à cuyo lamento
acudieron temeroſos
el Gerifalte bizarro,
el cruel Sacre, hijo del Noto,
el ſiempre tardo Baharì,
el Borni ſiempre animoſo
(al que ha nacido infelice,
què tarde llega el ſocorro!)
pues en vano ſe apreſuran,
porque el Neblì ya en canòro
quexido, endechando el aire
con tardo pie, y pico ſordo,
infauſta alcandara buſca,
no ya de laurèl frondoſo,
como otra vez à ſus ſienes,
de inutil, ſi, eſtèril tronco,
que de los rayos ſañudos
probò el violento deſtrozo.
Alli, pues, vencido, elige
en vez de triunfante sòlio,
al fatal deſtino ſuyo,
lamentable mauſeòlo,
donde con pràctica muda
(en que por deſdicha es docto)
enſeña, que de lo indigno,
no hay conquiſta à lo dichoſo.
La Garza bolò al deſierto,
los Alcones al contorno,
y el Neblì en laſtimas triſtes
inànime midiò el ſoto;
paſſando (ay de mì!) paſſando
con lamento pavoroſo
à mis manos, à exhalar
la vida en claveles rojos.
Aſsi ſe elevò la Garza
con trofeo victorioſo;
aſsi el pajaro yacia
eſcarmentando los otros;
aſsi vacilò la idèa,
dexando el diſcurſo abſorto;
y aſsi meditaba injurias
el alma en ſu centro hondo;
quando redimido el cuerpo
del grave ſueño eſpantoſo,
quanto vì en ſombra ſoñando,
tanto al diſpertar fue aſſombro.

Bag. Oy tus glorias derrama,
Campeon invicto, la parlera fama
por el mundo, y tu nombre inmortaliza,
que

que este sueño tus glorias simboliza.

Olof. Pues en què mis venturas afianza?

Bag. Escucha, oiràs lo que mi ingenio alcanza.
Señor, no viste que una Garza bella,
que por lo altivo fue mentida estrella,
al combate sangriento
de un Neblì, que esmaltaba el firmamento,
en porfiada lucha
ella triunfa, y èl muere? pues escucha.
La Garza es Siria nuestra Patria amada,
de todas las Naciones embidiada;
el Neblì horrible, y feo
bien se conoce, que es el Pueblo Hebrèo,
à quien cercado tienes,
para texer el lauro de tus sienes;
y pues èl de la Garza hermosa herido
à tus manos cayò desvanecido,
ya anuncia que serà en angustia tanta
por tus manos alfombra de tu planta:
buele la Garza, buelen tus Pendones,
ascendiendo à sus altos torreones,
y veràs que desciende en pena suma,
embuelto en sangre, esse bagèl de pluma.

Olof. Aunque es tu vaticinio lisonjero,
no sè, no, si serà infeliz aguero,
que mi fin pronostica desastrado.

Bab. Aunque no es acertado
hacer juicio del sueño sin perjuicio,
yo tambien en los sueños tengo juicio:
escuchale, y veràs mi congetura,
que si juicio no es, serà locura,
para que el nombre tuyo el viento esparza:
essa Garza, señor, serà una Garza,
y esse Neblì un Neblì.

Olof. Quièn lo ha dudado?

Bab. Pues atiendeme, que esto no es soñado:
Garza, y Neblì seràn entre otras cosas
dos aves de rapiña muy hermosas;
una macho, otra hembra, como muchas,
que escuchandome estàn, y tù no escuchas:
la Garza, y el Neblì::-

Bag. Gracioso empeño!

Bab. Pueden ser::- *Olof.* Què han de ser?

Bab. Cosa de sueño.

Olof. Villano, quando yo en iras fatales
la confusion padezco de mis males,
mi sufrimiento apuras?

Bag. No hagas caso, señor, de sus locuras.

Olof. Mas quièn puede à mi espiritu fogoso
oponerse con fuego escandaloso,
si en mi sangrienta colera encendida
no irrita su furor contra mi vida?
Dime, Bagao, tù si alguno puede
vencerme à mì?

Bag. Ninguno à tì te excede
en valor: ya lo admira en esta guerra
el Cielo en sustos, y en pavor la tierra.

Olof. Mas quiero adelantarme:
y si alguno pudiere sujetarme,
no me diràs en tanto desconsuelo,
quièn podrà ser?

Dentro Abra. Judith.

Bag. y Olof. Valgame el Cielo!

Olof No hay eco ya, ni voz, q̃ no me assombre:
ved quièn es. *Vanse los Soldados.*

Dentro Judith. Olofernes es el nombre.

Olof. A Judith, y à Olofernes han nombrado;
pero este dulce acento regalado
Judith le pronunciò, y ella ha podido
deshacer la ilusion de mi sentido.

Abra. Judith. *Judith.* Llega segura.

Bab. Con esto sè ya el sueño, y la soltura,
que son Garza, y Neblì señas fatales.

Sale un Soldado.

Sold. Señor, como ordenaste en tus Reales,
que Judith salga, y entre quando quiera,
esta noche, que ya no es la primera,
descendiendo de orar desde la fuente
à su quarto bolvia; mas la gente
que aqui tienes de guarda pidiò el nombre,
y diòle en Olofernes: *Olof.* Es vil hombre
qualquiera, que à oìr el suyo no se humilla.

Sold. No llegaron, señor, quizà à oilla.

Olof. Haz que aquì venga luego
antes que prueben todos de mi fuego.

Bab. Mala prueba serà, segun arguyo,
porque el fuego no es sano, aunq̃ sea tuyo.

Salen Judith, Abra, y Soldados.

Judith. A tus pies Judith llega agradecida.

Olof. Ay dulce muerte de mi amarga vida!

Sold. 2. Y yo à tus pies postrado
vengo à vèr què me mandas?

Olof. Tù el Soldado
fuiste quien à Judith la pidiò el nombre?

Sold. 2. Si señor, que fue el orden que tenìa.

Olof. Mientes, grossero; y para que otro dia
se

se respete su nombre soberano,
haced que ahorquen luego à esse villano,
pues dando ella su nombre, pidiò el mio.
Sold. 2. Señor::- *Olof.* Llevadle luego.
Sold. 2. En tì confio. *A Judith.*
Judith. No, señor, à esse hombre
le dixe yo mi nombre,
ni èl la entrada à mi quarto me resiste,
que si acaso le oiste,
fue porque Abra venia algo distante,
y temiendo perderme, vigilante
à voces me llamò. *Abra.* Yo lo concedo,
que las voces son clausulas del miedo.
Jud. Y assi, à tus pies te pido el perdon suyo.
Olof. Judith, què no harè yo en obsequio tuyo?
buelve al puesto, Soldado, y agradece
oy la vida à Judith.
Sold. 2. Bien lo merece,
que es Redemptora mia:
dichoso aquel, que de mugeres fia. *Vase.*
Bab. Esso es mucho decir, segun lo toco,
porque en algunas hay que fiar poco.
Bag. O beldad soberana, y prodigiosa!
la primera eres tù, que vì piadosa.
Judith. Con tu licencia, señor,
entro à recogerme un poco.
Olof. Tu esquivèz me tiene loco:
cesse tan nuevo rigor,
si vèr mi muerte no quieres:
no esfuerces tus blandas iras,
que si hieres quando miras,
mas quando no miras hieres:
Pues me dice la experiencia,
que la llama penetrante
de amor, mientras mas distante
hiere con mayor violencia.
Judith. Para tu quietud, señor,
à tratar vine à esta tierra
los progressos de la guerra.
Olof. Pues què mas guerra, que amor?
que donde èl reyna animoso
ninguno otro tiene parte,
porque es su vassallo Marte,
que le obedece gustoso.
Judith. No entiendo las leyes suyas,
por ser faltas de Justicia.
Olof. Fundadas son en milicia.
Judith. De essa tratemos.
Olof. No huyas. *Hablan aparte.*
Bab. Y usted, señora doncella,
salvo sea el lugar, no quiere
casarse conmigo? *Abra.* Espere,
que yo le darè::- *Bab.* Con ella.
Abra. Una mano digo.
Bab. Es llano.
Abra. Como usted me espere sì.
Bab. Quièn puede esperar aqui?
Abra. El que esperàre tal mano.
Bab. Como yo no soy Judìo
nunca he sabido esperar.
Abra. Pues no se puede casar,
quien ya perdiò el alvedrìo.
Bab. Còmo?
Abra. Como si lo apura
casada estoy, à placer.
Bab. No me querrà usted hacer
marido de la futura?
Abra. Essa es larga, y de hombre vil.
Bab. Por què?
Abra. Porque no es zeloso.
Bab. Serè assi Gentil esposo.
Abra. Pues dexe de ser Gentil.
Bab. Ya de los Dioses reniego,
como tù quieras ser mia.
Abra. Ni aun por essas, que otro dia
renegaràs de mì. *Bab.* Niego.
Olof. Pues què harè para vencer?
Judith. Temer.
Olof. Dime, y para no morir?
Judith. Seguir.
Olof. Y para no te indignar?
Judith. Esperar.
Olof. Ya en esta escuela de amar
por no indignar, y vencer,
morir quiero, por saber
temer, seguir, y esperar.
Judith. Si esperar, seguir, temer,
por no morir, ni indignar,
sabes atento estudiar,
todo lo sabràs vencer.
Olof. Pero llego à recelar
la indignidad de emprender;
porque no sè merecer,
y assi no sabrè lograr.
Judith. No vengo yo en tu favor?
Olof. Mas me vienes à matar.

Judith.

Judith. No te quiero assegurar.
Olof. Aun recela mi dolor.
Judith. Pues què recelas en fin?
Olof. El fin.
Judith. De què nace susto igual?
Olof. Del mal.
Judith. Pues esse no es mi desdèn?
Olof. Es el bien,
que de èl me assusto tambien;
porque anuncia lo fatal,
y conozco en pena igual,
que el fin del mal es el bien.
Judith. Pues advierte en caso tal
lo que espera, porque en fin
el bien del mal es el fin,
y el fin del bien es el mal. *Vase.*
Olof. Aguarda: mas què temor
reverencial me suspende?
mucha Deidad comprehende
quien puede mas que mi amor.
Què obscuro enigma decirme
intentas para aplacarme?
buelve, tirana, à matarme,
no huyas, no, para rendirme:
pues no dudo en la crueldad,
que acabar con el dolor
es la clemencia mayor,
que executò la impiedad.
Vèn acà, Bagao valiente,
no viste la beldad rara
de Judith, en cuya cara
rayò el Sol mejor oriente;
para cuyo ornato bello,
con magestuoso decoro,
labrò una mina de oro
en su radiante cabello?
Y à cuya labor assiste,
para esmaltar su explendor,
todo el Cielo? *Bag.* Si señor.
Olof. Pues mientes, que no la viste:
còmo, dì, con vista osada
su inmensa beldad miraste?
tù la viste, y no cegaste?
Bab. Yo, señor, no he visto nada.
Olof. O infame! pues còmo tù,
siendo tanta su pureza,
no admiraste su belleza?
Bab. Que te entienda Bercebù.
Bag. Ya en èl lloro algun despecho, *ap.*
pues delira, y no reposa.
Olof. Ya que viste la gloriosa
deidad de mi ardiente pecho,
Bagao, no viste que
por mas generoso espanto
el Sol la viste su manto,
la Luna calza su pie?
siendo à su guirnalda bella,
en obstentacion hermosa,
cada lucero una rosa,
y cada rosa una estrella,
donde en puros rosicleres
admiran su exaltacion?
Bab. Mi amo, señor, es capon,
y no puede vèr mugeres.
Olof. Villano, esta en su lucir
es mas Deidad, que muger.
Bab. Si es culpa vèr, y no vèr,
quièn diablos te ha de servir?
Bag. Bien atendì tus intentos,
quando viste su beldad,
que quien sirve con lealtad
es lince de pensamientos:
y assi, como el mio es
templar tu amoroso fuego,
yo me obligo desde luego
à ponertela à tus pies.
Bab. Y si te quieres servir
de la Esclava, tambien yo
te la pondrè; donde no *ap.*
la puedas tù vèr, ni oìr.
Olof. Fio, que bien lo goviernes.
Bag. Tu deseo has de vencer.
Olof. No se alabe una muger
de que triunfò de Olofernes. *Vase.*
Bab. Y à la esclavilla mirlada,
para despicar mi enojo,
si entre mis manos la cojo
la he de hacer::- no digo nada.

JORNADA TERCERA.

El Teatro serà de selva, y montes, y àcia el foro se vè una hermosa fuente, y salen Judith, y Abra con mochillas.

Judith. Pide aliento à Dios, y ayuda.
Abra.

Abra. Ni aun para esso tengo aliento.
Judith. Còmo desmayas aora?
Abra. Como ni como, ni ceno.
Judith. Camina, que poco falta.
Abra. Para morir bien lo creo.
Judith. Dime, por què desconfias?
Abra. Porquè no hay ley en derecho
de que ayune la Criada
por la abstinencia del Dueño.
Ayuna tù hasta caer,
ò hasta quedar en los huessos,
y dexame à mì que roa
si quiera los de un conejo.
Què delito es comer carne?
por ventura, yo professo
la Regla de los Cartujos,
que empezarà andando el tiempo?
Todo ha de ser espinacas,
romazas, lechugas, bledos?
este es mucho peregil
para tan poco carnero:
Vès aqui, que no ha quedado
de todo quanto havia puesto
en la mochilla, sino es
un pedacito de queso; *Llora.*
y esta, señora, no es vida,
segun me enseñò mi abuelo,
ni para seguirla mas,
ni para llegar à viejos.
Judith. Aunque os debo empeño grande
à mayor triunfo os empeño.
Abra. Quien tiene seguro à Dios,
poco cuida del puchero:
señora, alli està la fuente.
Judith. Abra amiga, ya la veo;
confia en la providencia
del Altissimo, que presto
nos sacarà de esta vida.
Abra. Es verdad, segun comemos.
Judith. Retirate. *Abra.* Reza tù,
mientras yo voy ofreciendo,
porque de las oraciones
luego me voy al pan nuestro.
Hincase de rodillas Judith despues de haver tocado las aguas de la fuente, y Abra se sienta à un lado del tablado.
Judith. Dios, y Señor de Israèl,
àrbitro de Tierra, y Cielo,
dirige mis nobles passos
para libertar tu Pueblo.
Tres dias ha, que su ausencia
interiormente padezco,
porque en lo intimo del alma
presente sus penas tengo.
Tres dias ha, que entregado
al clamor, y al desconsuelo,
le dexè en Betulia. *Abra.* Y tres
ha, que no como, ni bebo. *Come.*
Judith. Còmo en la edad perezosa
del dolor, podrà el aliento
debil ministrar socorro
al corazon, padeciendo
en tres dias de esperanza
siglos casi de tormentos?
Abra. Y còmo estaràn los pobres
sin comerlo, ni beberlo? *Come.*
Judith. Vuestro poder fortalezca
mi flaco abatido pecho:
por la fè con que os invoco
lograr tanto auxilio espero:
y para que mi congoja
se alivie, Señor inmenso,
sepa yo de mis hermanos,
y tu poderoso fuego
encienda sus corazones.
Abra. En sermon largo me aduermo,
que es la almendrada mejor, *Duermese.*
que pudo inventar el sueño.
Judith. Por mi Rey, y por mi Patria
te pido, y por todo el Pueblo.
Desciende de lo alto una vistosa tramoya con dos Angeles, que cantando iràn descendiendo hasta ponerse en los lados de la fuente, y Judith enmedio.
Canta Ang. 1. Llega, llega à la fuente,
si el agua es incendio
que templa tus ansias,
y aviva tu zelo.
Canta Ang. 2. Llega, llega à la fuente,
que en su claro espejo
veràs el retrato
del Alva perfecto.
Los dos. Y clarines del aire
acordes dirèmos,
bendito sea tu nombre
en Tierra, y Cielo. *Llegan.*

Canta Ang. 1. Salve, Judith valerosa,
pues con tu abatido buelo
te escondes en lo profundo
para elevarte à lo excelso.
Canta Ang. 2. Salve, Heroìna esforzada,
que con generoso aliento
tu vida expones humilde
para libertar tu Pueblo.
Los dos. En dura batalla
combate creyendo,
que siempre el humilde
derriba al sobervio.
Canta Ang. 1. Yo soy un Angel Celeste,
que al vèr tu limpio deseo,
intacta he de conservarte
en los deslices del riesgo.
Canta Ang. 2. Yo otro, que fortaleza
del alto Dios te prometo,
y en su nombre por su gloria
he de infundirla en tu pecho.
Los dos. Combate animosa
al fuerte Guerrero,
veràs que à tu planta
se dobla su cuello.
Canta Ang. 1. Y pues zelosa pretendes
vèr en el prolixo cerco
al Pueblo amado oprimido
por el tenàz cautiverio::-
Canta Ang. 2. Sube à nuestros ombros,
oiràs el triste lamento,
que en breve por tu eficacia
respirarà los consuelos.
Judith. Esclava soy del Señor,
cumplanse en mì sus decretos.
Asida de los dos se vàn elevando, y quedaràn en el aire.
Cant. los dos. Buela, buela, buela,
orando, y ascendiendo,
y el Cielo penetra
en alas de fuego:
y clarines del aire
acordes dirèmos,
bendito sea tu nombre
en Tierra, y Cielo.
Salen Ozias, Nacòr, y Achiòr.
Ozias. Por la causa referida
os he traido à este puesto;
y assi, amigos, confirmamos
en tanta afliccion el medio
de sacudir de los ombros
tan duro, y gravoso peso,
y de saber por Judith,
que es el ultimo consuelo,
que previene la esperanza
para esforzar el aliento.
Nacor. Aunque por tu dignidad,
por tus canas, y respeto,
Ozias, debemos todos
reverenciar tu consejo,
mas sabio eres en pedirle;
y el mio, que lo es del Pueblo,
discurre, que el resistir
al enemigo sobervio
mas tiempo, es temeridad,
y el embestirle es despecho;
porque estando ventajoso
de Soldados, y sustento,
pelearàn como robustos,
y como flacos los nuestros;
y assi yo era de opinion
en dos tan arduos empeños,
que à partido nos rindamos.
Achior. Yo soy de contrario acuerdo,
porque morir en defensa
de la Patria es blason nuevo;
y assi al contrario se embista
(que ya lo es mio) y muriendo
en las voces del aplauso
nueva vida adquiriremos:
este es mi sentir, y si este
se admite, serè el primero
que en defensa de Betulia
contra amigos, contra deudos
para morir venturoso
vibre este luciente acero.
Dentro voces en diferentes partes.
Unos. Entreguese la Ciudad.
Otros. No se entregue.
Ozias. O vulgo ciego!
monstruo de tantas cabezas,
y juicios, como hay de genios.
Generosos Capitanes,
à qualquiera luz encuentro
para qualquier nuevo arbitrio
un inconveniente nuevo;
porque el hambre nos assalta

de

de parte del baftimento,
y à efte voràz enemigo
nofotros, nofotros mefmos
cruelmente le alimentamos,
pues el querer mantenernos
por engaño, ò por induftria,
nos debilitamos, puefto,
que, esforzandole fus fuerzas,
las nueftras enflaquecemos,
y afsi cada dia crece
nueftro defmayo, y fu aliento.
De parte de los focorros
fe vèn negados los fueros
à la efperanza, pues todos
los paffos tiene cubiertos:
y de parte de las hueftes
tambien veis por el efecto,
que fe halla feñor del campo,
y con Soldados expertos:
pues que mas de cien Afsirios
tiene para cada Hebrèo,
y efto fe entiende contando
niños, mugeres, y viejos:
y afsi, pues que la Jufticia
que autoriza los decretos
del Omnipotente brazo,
mueven los pecados nueftros;
muramos fin permitir
profanar fu fanto Templo,
pues nunca en vano à la tierra
baxa el caftigo del Cielo;
y antes baxarà fu ira
fobre el efcogido Pueblo,
pues mas delinque à fus ojos
el ingrato, que el protervo.
Nacor. Si à partido no nos damos,
ni embeftimos, haya un medio
para faber de Judith.
Ozias. Quàl puede fer?
Achior. Efte es bueno:
que à los Reales de Olofernes
cautelofo, y encubierto
baxe alguno, y averigue
fus defignios.
Ozias. Buen acuerdo:
y quièn ha de ir?
Achior, y Nacor. Yo irè.
Achior. No, que yo folo ir pretendo
con el refguardo, y feguro
de que allà parciales tengo.
Nacor. Effa accion à mì me toca,
que fi empeño es del Hebrèo,
fe quexarà mi valor
fin la gloria de efte empeño.
Achior. Effo es ofender el mio,
y yo fui quien diò el confejo.
Nacor. Y yo le he de executar.
Achior. Yo he de ir.
Nacor. Yo he de ir.
Ozias Detenèos,
que la accion es de los dos,
pues tan generofo esfuerzo
no es jufto que fe divida.
Achior. Subdito foy, y obedezco:
el Nacòr me havia picado. *ap.*
Nacor. Siempre me honran tus preceptos.
Ozias. Id, que efta noche la puerta
abierta eftarà, y tendremos
la gente alli prevenida
para qualquiera fuceffo.
Dent. voces. Entreguefe la Ciudad.
Otros. Piedad, Señor.
Otros. Yo me muero.
Unos. Abrid la puerta al Afsirio.
Otros. No fe abra.
Ozias. Vamos prefto
à foffegar eftos vandos.
Ach. y Nac. Tu vida aumenten los Cielos.
Vanfe, y defciendan los Angeles con Judith.
Ang. Pues ya has vifto al Pueblo amad.
profigue, Judith, tu empeño.
Cantan los dos. Buela, buela, buela,
orando, y defcendiendo,
y el Cielo penetra
con alas de fuego,
y clarines del aire
acordes dirèmos,
bendito fea tu nombre
en Tierra, y Cielo. *Buelan*
Judith. Efpiritus celeftiales,
aguardad. *Difpierta Abra.*
Abra. Toda me duermo,
y aun el comer fe me olvida
aora que bien me acuerdo. *Con*
Judith. Gracias te rindo, Señor,
por el favor tan fupremo

qu

que haces à tu humilde Esclava.
Dent. voces. Por aqui, por aqui fueron.
Abra. Con el bocado en la boca
me han cogido, al mismo tiempo
que à Judith con la palabra.
Unos. Sube al monte.
Abra. De esta muero.
Judith. No temas, que Dios nos guia.
Abra. Este no es temor, que es miedo.
Baxa rodando Babilonio por el monte.
Bab. Valgame Baco.
Abra. A buen Santo
te acoges à todo ruego.
Otros. Azia aqui estàn.
Dentro Bagao. Ellas son.
Bab. Ay mis narices!
Judith. Què es esto?
Bab. Haver rodado del monte
aora que caigo en ello.
Judith. Levanta.
Salen Bagao, y Soldados.
Bag. Judith valiente,
hermosissimo portento,
à quien admiro en la tierra
milagro especial del Cielo:
Olofernes, el mayor
Principe, y el mas excelso
de quantos en sòlio adoran
à Nabuco, Dios supremo,
viò tu hermosura; ya queda
encarecido su afecto:
oyò tu voz, y autoriza
la razon de encarecerlo;
pues que por vista, y oìdo
à lo hermoso, y lo discreto
sacrificò reverente
voluntad, y entendimiento.
Este, pues, Campeon robusto,
que antes tu beldad ha impresso
en el papel del semblante
las expresiones del pecho;
oy por mi medio declara
su congoja, pretendiendo
en vinculo indissoluble
enlazar con nudo estrecho
tu blanca mano à la suya,
para que en dulce Himenèo
ardan las tèas nupciales
con explendores eternos,
à cuyo fin obsequioso,
y liberal ha dispuesto
(dandole tù antes licencia)
hacer un suntuoso, y règio
banquete à sus Capitanes,
donde el ansia de su ruego
solicita, que presidas
como Reyna de su Imperio
à coronar su esperanza.
Abra. Bravamente comeremos:
señora, acepta la boda.
Bab. Al caer otros dixeron,
que se hacian las narices,
mas yo me las he deshecho.
Judith. Dudando estoy la respuesta; *ap.*
Dios me dè espiritu nuevo.
Direisle, que no soy digna
de tal favor, y le acepto,
pues todo quanto à los ojos
de mi Señor sea bueno,
es fuerza serlo à los mios.
Quièn soy yo, que los decretos
suyos cancelar podia?
nada soy si no obedezco
su voluntad; ella se haga,
que es la que mas reverencio.
Con esta amfibologìa *ap.*
à los dos he satisfecho.
Bag. Agradecido à tus plantas
en su nombre te las beso.
Sold. 1. Y todos te las besamos:
Abra, veamonos luego.
Judith. Vamos, porque para tanto
solàz adornarme quiero.
Señor, vuestro grande auxilio
llene mis humildes ruegos. *Vase.*
Bag. O bellissimo prodigio,
luciente blason del Cielo! *Vanse.*
Bab. Oye ucèd, señora, bien
vè estas narices.
Abra. Sì veo;
mas con ellas, què pretende?
Bab. Que las dè ucè algun remedio.
Abra. Hermano, Dios le provèa.
Bab. No mendigo, aunque pretendo.
Abra. Hermano, à quien dàn no escoge;
si es pobre no sea sobervio. *Vase.*

Bab. Ha señora bachillera,
en la boda nos verèmos. *Vase.*

Mudase el Teatro en el de Tiendas, y en medio havrà una mayor, que es la Real de Olofernes, y sale èl con los Capitanes.

Olof. Vino Judith?
Cap. 1. No ha venido.
Olof. Mucho padece el que espera.
Cap. 2. Que està lexos considera.
Olof. Y està todo prevenido?
Cap. 2. Si señor.
Cap. 1. Que estèn ordena
nuestras Tropas prevenidas,
que han hecho algunas salidas
de la Plaza.
Olof. Ay de mi pena!
què mal, Dioses, se conquista
el fuerte de una hermosura!
Cap. 1. Que el despecho, ò la locura::-
Olof. No hay valor que la resista.
Cap. 1. Los obligue à ser valientes!
Olof. Ni el volcàn de mi tormento.
Cap. 1. Y si adquieren bastimento
resistirse podràn.
Olof. Mientes,
que estando Judith conmigo,
que es alma de su poder,
què fuerza podrà tener
el valor del enemigo?
Cap. 1. Decialo.
Olof. No hableis mas,
que en Judith.
Cap. 1. Ay del Assirio,
si este vehemente delirio *ap.*
dura! Y tù no venceràs
esse ardiente frenesì,
à fuerzas de la razon?
Olof. Menos soy, que mi passion,
pues ella triunfa de mì.
Yo pretendiera acabar
el aliento del vivir,
si encontràra en el morir
nueva vida para amar.
Mas si muero de esta suerte,
mi muerte he de duplicarla,
que es el no poder amarla
otro linage de muerte.
Ya flacamente respiro,
porque en mi duro tormento
no hay vida para un aliento,
ni aliento para un suspiro:
que este continuo sentir,
que no me dexa matar,
es la vida del penar,
y la muerte del vivir.
Mirad si Bagao viene,
que rabio en la dilacion.
Cap. 1. Estraña es su condicion.
Cap. 2. Gran daño el alma previene. *Vanse.*
Olof. Dichoso fuera mi empleo,
si no llegàra à mezclar
la delicia del amar
con la culpa del deseo:
y fineza no es morir
en la ansia repetida,
porque me sirve la vida
al penar, y no al vivir.
Mas quando à Judith contemplo,
que apresura mi morir,
mi muerte lleguè à sentir
de làstima, y no de exemplo.
Solo puede su hermosura
dar remedio à mi dolor,
porque la herida de Amor
quien la causa es quien la cura.
Mas quando su sèr venero,
y de ella otro sèr recibo,
es la pena por quien vivo,
y la gloria por quien muero.
Y assi, porque ella reciba
este congojado aliento,
repetirà mi tormento::-
Dent. Viva Judith, Judith viva. *Cant.*
Olof. Ya parece que ha venido.
Sale el Capitan primero.
Cap. 1. Judith, señor, ha llegado.
Olof. Y nunca mas regalado
llegò su acento à mi oido:
forzoso es que la reciba
el alma firme, y constante,
y para que viva amante::-
Dent. y èl. Viva Judith, Judith viva. *Va*
Cap. 1. Què es esto, Dioses divinos
que al ocio dulce se entregue
del amor el mas robusto

Campeon, que Afsiria tiene?
y al hechizo de una Hebrèa,
que entre flores aparentes
de fuavidad el fañudo
enemigo Afspid aduerme,
para que cauto tranfpire
el futil veneno ardiente!
por quien cantarà la fama
deftroncando fus laureles,
en vez de gloriofos triunfos::-

Dent. voces. Vivan Judith, y Olofernes.

Cap. 1. Judith, y Olofernes reynan.

Sacan los Soldados, y Babilonio una mefa con todo el aparato neceffario, y la pondràn delante de la Tienda de Oloferneѕ con luces.

Bab. Vamos con efte bufete.

Sold. 1. Ufted lo es.

Cap. 1. Poco ruido. *Vafe.*

Bab. En dia de boda quiere,
que poco ruido fe ufe?
mal fabe lo que es meterfe
à marido un hombre honrado,
con muger hermofa, y fuerte.

Sold. 1. Effos frafcos fon de vino?

Bab. Pues de què han de fer, de aceyte?
fon de vino, y el mejor
que ha pifado Coca, y Yepes.

Sold. 1. Dònde caen effos Lugares?

Bab. Sabràlo el que los tuviere.

Sold. 1. Y bebenle las Hebrèas?

Bab. Pues què San-benito es effe?

Sold. 1. Juzguè yo, que de Engadì
la bebian folamente.

Bab. Oye ucè, feñor Soldado,
de aì le beben, fi le beben. *Bebe.*

Sold. 1. Y de aì tambien ufted.

Bab. Efto es probar fi fe puede.

Sold. 1. Pues todos lo probarèmos. *Bebe.*

Dent. Vivan Judith, y Olofernes. *Caxas.*

Mufica. Vèn al tàlamo feliz
de rofa, de nardo, clavèl, y jazmin.

Bab. La fervilleta allì: acaba;
pon tù aqui effe taburete.

Sold. 1. Seor Babilonio, trabaje
algo, pues que tanto bebe.

Bab. Como yo foy Babilonio
conmigo uced no fe entiende.

Sold. 1. Es verdad, que à todas horas
eftà bebiendo Babeles.

Bab. Què me hace coplas uced?

Sold. 1. No lo fon, mas lo parecen.

Bab. Pues por vida del Dios Baco::-

Sold. 1. Vaya allà, y no porvidèe.

Bab. Que à no tener las narices,
que me eftàn llorando pebre,
hiciera::-

Sold. 1. Què havia de hacer?

Bab. Todo lo que ufted quifiere.

Sold. 1. Sepa, que Abra es mi cuidado:
dexela. *Bab.* Ufted me lo acuerde,
que foy flaco de memoria.

Sold. 1. Y aora à fu falud và efte. *Bebe.*

Bab. Gentil lobo es el Soldado.

Dent. voces. Vivan Judith, y Olofernes.

Tocan caxas, y clarines, y mientras canta la Mufica faldràn Judith muy bizarra con ricas joyas preciofas, Olofernes à fu lado, Abra, Bagao, y los Capitanes, que iràn tomando afsientos; de fuerte, que Olofernes venga à eftàr en medio de la Tienda mayor, y Judith à fu lado algo defviada del pavellon.

Mufica. Vèn al tàlamo feliz
de rofa, de nardo, de lirio, y jazmin,
vèn gozaràs aquì
del arrullo amorofo del ave
los perfumes de Mayo, y Abril:
vèn, vèn, valerofa Judith.

Dent. voces. Vivan Judith, y Olofernes.

Olof. Repetid, que Judith viva
de lo que Olofernes muere.

Judith. Que Judith viva confifte *ap.*
folo en que muera Olofernes.

Bag. Efte es vueftro afsiento.

Cap. 1. Ya
le ocupo. *Bab.* Y el vueftro efte.

Judith. Abra, firveme efta noche
las legumbres, que tuvieres,
que oy en mì es dia de ayuno.

Abra. Vigilia, y no fiefta quiere.

Olof. Llega, y tu luz milagrofa *Sientafe.*
me dè nueva vida al verte:
llega, y debante mis ojos
lo que aun al Cielo no deben:
llega, impofsibe adorado.

Judith.

Judith. Aun no es hora de que llegue,
que mi Dios me mandarà,
que llegue à ti quando fuere.
Olof. Dexa à tu Dios por aora.
Judith. No es facil que yo le dexe,
si antes no me dexa à mì,
pues de su mano me tiene.
Olof. Pues llega à la mia, y templa
tanto fuego en tanta nieve.
Valgame Amor! què respeto
me acobarda, y me enmudece
de modo, que la accion ciega,
torpe la voz, balbuciente
el labio, sordo el sentido,
toda la razon pervierte,
baraja todo el afecto,
y todo el valor suspende?
Ay de mì! rabiando vivo.
Judith. Què te ha dado?
Olof. Come, y bebe;
que esta indignacion es solo
de que el Hebrèo insolente
no haya venido à entregarse,
sabiendo que à tì te pierde.
Judith. El vendrà à tiempo oportuno.
Olof. De beber. *Bab.* Aqui le tienes.
Olof. Brindo à tu salud.
Capitanes. Hacemos
la razon, Judith valiente.
Judith. Abra, dame de beber,
que assi mi amor lo agradece.
Sold. 1. Y yo la razon deshago,
que es la que aqui hacerse suele. *Bebe.*
Bag. Raros extremos de amor.
Cap. 1. Muy inquieto està.
Bab. Và este:
à que mil Olofernitos
vean nuestros descendientes. *Bebe.*
Olof. Bebe mas, beldad divina,
y tu corazon se alegre,
pues ha encontrado mi gracia.
Judith. Muy bien alegrarse puede,
pues mi alma en esta hora
aun mas mi Dios la engrandece,
que la engrandeciò en mi vida:
y es porque confianza tiene *ap.*
de sacudir el tirano
yugo del Pueblo inocente.
Olof. De beber. *Bab.* Bien menudea:
embidia me ha dado el verle.
Judith. Què haces, Abra?
Abra. Entretener
la ociosidad de los dientes.
Judith. Dà modesta buen exemplo.
Abra. De este exemplo nadie aprende,
porque la hambre no come
nada mas de lo que puede.
Olof. No olvides, Judith hermosa,
à un alma que te obedece,
pues dueño eres de mi vida.
Judith. Haz verdad lo que me ofreces,
que yo no te olvidarè.
Olof. Còmo puede suponerse,
viendo que de tu alvedrio
todas mis acciones penden?
Judith. Como los cariños dicen
lo que aman, no lo que sienten.
Olof. Tanto siento, como amo;
mas uno, y otro accidente
es forzoso que en la voz,
como en el alma, se estreche.
Judith. Ya he dicho, que por tì vengo
de Betulia de esta suerte.
Olof. Yo ufano con favor tanto
cantarè tu nombre siempre:
ola, còmo no prosiguen
con la Musica?
Bab. Ya buelven.
Musica. Vèn al tàlamo feliz
de rosa, de nardo, de lirio, y jazmin.
Olof. Vèn coronada de flores,
luciente hermosa Judith,
para que en tu aplauso puedan
con nuevo aliento vivir.
Cant. Mug. 1. Vèn, donde el Aura leve
con lento arder sutil
te mulla un blando catre
de rosa, y de alelì. *Repitelo Olofernes.*
Musica à 4. Vèn, valerosa Judith.
Olof. Vèn, como exaltada Reyna
de este espacioso confin,
y dominaràs en quantos
pechos respiran por tì.
Cant. Mug. 2. Vèn, donde unidas baxen
tus sienes à ceñir
la Oliva de Sion,

la Palma de Setin.

Musica à 4. Vèn, valerosa Judith.

Judith. Palma, Cedro, Oliva, Nardo,
Rosa, Lirio, y Alelì,
misteriosas voces son,
que admirada puedo aqui
venerar, y no entender.

Olof. Facil es de discurrir,
pues son atributos tuyos
por gloriosa Emperatriz
del Libano de Sion,
de Cadès, y de Setin,
con cuyos àmbares puros
forman voz blanda, y sutil,
que movida de mi llanto
buelve acorde à repetir::-

El, y Mug. 1. Vèn al florido lecho,
donde en fragrancias mil
tu limpio labio libe
el nectar de Engadì.

Musica à 4. Vèn, valerosa Judith.

Judith. Indigna soy de este aplauso,
que esse concepto feliz
es de un noble Sol, de quien
sombra soy grossera, y vil.

Bab. Vaya otro trago, señor,
y no aborrezcas assi
el vino, porque bien puedes
quererle amando à Judith.

Olof. Venga, y por Judith le bebo.

Judith. No dudo yo, que es por mì.

Bab. Parece que le hace gestos,
y por Baco, que es la vid
que le criò mas hermosa
que esta lonja de pernil.

Sold. 1. Cepos quedos, Babilonio.

Bab. Dexeme, que quiero ir
à vèr si prueba una Hebrèa
este torrezno gentil.

Musica. Vèn, gozaràs aqui
el arrullo sonoro del ave,
los perfumes de Mayo, y Abril.

Olof. Levantad la mesa; y todos
à vuestros quarteles id,
que este volcàn, que alimento,
no cabe dentro de mì.

Sold. 1. Fuerte es el vino.

Bab. Yo llevo
brava gana de dormir.

Olof. Ay de mì! que en cada aliento
lidia el alma por salir.

Bab. Señor, todas estas luces
no pueden quedarse aqui.

Olof. Sì pueden; salte allà fuera.

Bab. Buen ruìdo haràn trece mil:
vèn, Abra mia. *Tropieza con Olofernes.*

Olof. Què es esto?
aparta, villano ruin.

Bab. Esto ha sido trocar barbas,
yendo de ruin à rocin. *Vase.*

Abra. El Señor nos saque bien
de esta batalla civil.

Olof. No te alexes, dulce encanto
de mis ojos tan feliz,
porque es desigual partido
en essa amorosa lid,
que yo te vea triunfar,
y tù me veas morir.

Judith Ay de mì! fuerte batalla
he llegado à introducir
en lo intimo del pecho:
y pues el vencerse assi
(aunque en mì no hay que vencer,
ni aun el temor femenil)
es el merito mayor,
vencer quiero, y no vivir.

Olof. Llega à mis amantes brazos.

Judith. Pues muriendo estoy por tì,
sossiega, que si sossiegas
yo te doy palabra de ir.

Olof. Essa hermosa tirania,
esse generoso ardid,
que con eficaz impulso
sabe obligar, y rendir,
cesse ya, Judith valiente,
y acude à distribuir
los despojos de la guerra,
pues ya has triunfado de mì.

Judith. Sabe el Señor de Israèl,
que es el que me ha puesto aqui,
que no huyo del combate.

Olof. Desaire es el combatir
con un corazon rendido
un pecho tan varonil.
Tuyo he de ser.

Judith. Feliz suerte?

Olof. Seràs tù conſtante? *Judith.* Si,
que autoriza el emprender
el blaſon de conſeguir.
Olof. Luego mi fin es el tuyo?
Judith. Deſde el punto que te vì.
Olof. Pues tus ojos?
Judith. Son tu lazo. *ap.*
Olof. Tus acentos?
Judith. Son mi ardid.
Olof. Tu hermoſura?
Judith. Es tu veneno.
Olof. En tus brazos.
Judith. Tengas fin.
Olof. En mi alma.
Judith. Què me dices?
Olof. Rendido eſtoy. *Judith.* Soy feliz.
Olof. Mal me anìmo.
Judith. No te entiendo.
Olof. Tuyo Olofernes. *Judith.* Eſſo sì,
que mi ſoſsiego conſiſte
en que empieces à dormir. *Levantaſe.*
Abra, ponte en eſſa puerta,
ſin llegar à permitir,
que por ella entre perſona.
Abra. Siempre yo te he de ſervir,
pero temo à Babilonio,
que aora ſe partiò de aqui
con un lobo como un templo,
boſtezando à San Martin.
Judith. Ponte por fuera; y ſi acaſo
le llegares à ſentir,
buelve, y aviſame al punto.
Abra. Pues he de dexarte à tì
con un lobo carnicero?
Judith. Qualquiera recelo es vil:
conmigo quedo, y con Dios,
mira tù ſi en eſta lid
ſabrè yo por Dios hacer
lo que no hiciera por mì.
Abra. Pues à Dios, ſeñora mia,
que yo me voy, aſsi, aſsi. *Vaſe.*
Judith. Parece, que aun ſumergido
eſtà en el ſueño. *Llega.*
Olof. Judith. *Soñando.*
Judith. Valgame Dios! Olofernes?
mas debe de referir
en fantaſmas de la idèa
lo que antes llegò à imprimir.
Olof. Judith, Judith, Garza hermoſa,
dexa el altivo Neblì.
Judith. Garza, y Neblì? gran miſterio
llega eſta voz à incluir:
y pues en Dios no hay acaſos,
ſin duda me aviſa aqui
de que como Garza humilde
rinda al ſobervio Neblì.
Suſto, y horror me ha cauſado
ſu deſcuido, porque al fin
aquel que ſabe ofender
no es bien que ſepa dormir.
Aora es ocaſion de que,
fuerte inmenſo Adonaì,
ſiendo Dios de las venganzas,
llegue tu brazo à eſgrimir
el duro enojado acero,
pues uſas piedad aſsi
con el ya deſalentado
miſero Pueblo infeliz.
Fortalece en eſta hora,
omnipotente Eloìn,
mi eſpiritu religioſo,
porque llegue à conſeguir
con el anſia del rogar
el merito del gemir.
Aſsi como en tantos rieſgos
me diſte valor, y aſsi
como à tu Jeruſalèn
prometiſte redimir;
ſea ſolo el memorial,
que yo preſente ante tì
el del llanto: ò quànto ſabe
eſte idioma perſuadir!
Quebrante yo, gran Geoba,
la ruda inhieſta cerviz
de eſte formidable monſtruo,
de eſte nuevo Philiſtìn:
laurearè mi tierna edad
con mas timbres, que David.
Sea pues mi dèbil mano
el inſtrumento feliz;
tuyo el impulſo, y del Cielo
toda la gloria ſin fin. *Toma el alfange.*
Y pues pende aqui ſu alfange,
con èl le he de dividir
la cabeza de los ombros:
pero què diràn de mì?

No

No fuera triunfo mayor
dispertarle à combatir,
matandole cara à cara?
Mas si èl representa aqui
la culpa, muera durmiendo,
pues no se ha de arrepentir.

Entra, y à dos golpes cae Olofernes àzia dentro, y saca Judith asida de los cabellos una cabeza bien imitada à la de Olofernes, y en la otra mano el alfange.

Olof. Judith, Judith. *Sale Judith.*
Judith. Ya, gran Dios,
te ofrece el triunfo Judith.
Abra, Abra, ya entrar puedes.
Sale Abra. Ya voy, señora (ay de mi!)
valgame aqui el San Dios mio,
què figura de tapiz
tan horrenda!
Judith. No te assustes,
tèn essa cabeza ahì. *Dexala caer.*
Abra. Ay señora! que dà saltos,
que aun està vivo el mastin.
Judith. Pues con esse conopeo
aora le podràs cubrir.
Toma una cortina del pavellon.
Abra. Ay! ay! que aun abre los ojos.
Judith. No te lleguen à sentir:
calla, y camina à Betulia.
Abra. No sè si podrè sufrir
el vino hediondo, que arroja,
sin la mano en la nariz.
Judith. Vamos, que à Dios en su Templo
quiero las gracias rendir.
Abra. Señora, estarà cerrado,
y vamos sin un candil?
Judith. Calla, que ya de Betulia
nos salen à recibir.
Abra. Pues de esse modo hasta allà
no tendrà este triunfo fin.

Por la puerta misma que vàn à salir, sale el primer Soldado Assirio como borracho.

Sold. 1. Abra? *Abra.* Quièn?
Sold. 1. No hay encontralla:
buelve, que esse es testimonio:
miente el soez Babilonio.
Judith. Camina à Betulia, y calla.
Abra. A Dios, zorrito casero. *Vanse.*
Sold. 1. Por Baco, que me ha sentido:
Babilonio està dormido,
y este es todo mi dinero.
Què venga? gentil despacho
para quien se ha de casar!
por esto no puede estàr
un hombre de bien borracho.
Apartate allà, chiquillo:
es chasco? ha seor compadre,
por el siglo de mi madre,
si señor, basta el decillo.
Què obscuros estàn los Cielos!
no se descubre una teja:
què, me hace gestos la vieja?
bravo molde para abuelos.

Quitan las luces, cubren à Olofernes, y tocan caxas à embestir, y suena ruido de armas.

Fuera, y el mundo se assombre;
quiero arrimarme à este muro:
calor hace, aunque està obscuro:
derramòse todo el hombre. *Cae.*

Salen Bagao, y Soldados, que tropiezan con èl.

Bag. Todo es confuso ruido;
los Dioses nos desamparan.
Sold. 1. Cepos quedos, no reparan
que està aqui un hombre dormido?
Cap. 1. Azia aquella parte viene
desordenado tropèl,
diciendo:
Dentro. Viva Israèl, *Caxas.*
muera el Gentil.
Bag. No conviene,
que Olofernes con reposo
ignore aqueste frangente;
dispierte à regir su gente,
y tendremos fin glorioso. *Vase.*
Tocan caxas, y clarines.
Cap. 1. Cada instante en el Real
se aumenta la tropelìa.
Sold. 1. A dònde estàs, Abra mia,
que no te duele mi mal?
Bab. Quièn està aqui?
Sold. 1. Ya le digo,
que miente.
Bab. Còmo habla assi?

Sold. 1. Nadie sino èl lo es aqui. *Levantase.*
Sale Bagao como rompiendo la vestidura, y hacen lo mismo despues los Capitanes; corre Bagao la cortina, y se descubre el cuerpo de Olofernes.
Bag. De una Hebrèa es el castigo.
Cap. 1. Por què assi tu dolor clama?
Bag. Porque Olofernes bañado
en sangre està, y degollado
vedle à los pies de su cama.
Cap. 1. Perdidos somos. *Bag.* Los dos
id por essos dos costados
à detener los Soldados.
Bab. Buenas nuevas te dè Dios. *Vanse.*
Dentro. Victoria, viva Israèl.
Bag. Gran desdicha! quiero ir
las Esquadras à regir,
que es la matanza cruel:
por esta parte ir procuro.
Sold. 1. Digo, quièn aqui tropieza?
Dentro. De Olofernes la cabeza
està pendiente del muro.
Bag. Si esta voz llega à correr,
fuerza es huir del Hebrèo. *Vase.*
Sold. 1. Lleve el diablo quanto veo,
aunque sea mi muger.
Tocan caxas, y clarines, y dase batalla, y vàn saliendo Nacòr, y Soldados Assirios, Ozìas, y los Capitanes, despues Achiòr, Judith, Bagao, y Babilonio, que se entraràn con sus versos.
Nacor. Morid, rebeldes.
Cap. 1. Matando. *Vanse.*
Ozias. Rendid las armas.
Cap. 2. Venciendo. *Vanse.*
Achior. Viva el Hebrèo.
Sold. 1. En muriendo.
Judith. Muera el Assirio.
Bag. En triunfando.
Bab. Por aqui escaparme quiero.
Judith. Date à prision.
Bag. No os canseis.
Hebreos. Matadle.
Judith. No le mateis,
porque ya es mi prisionero. *Vanse.*
Sold. 1. Venga èl.
Sold. Assirio. Por Dios adorado:
Sold. 1. Què Dios?
Assirio. El que ustè quisiere.
Sold. 1. Venga el lobo.
Assirio. Judìo, espere.
Dentro voces. Victoria. *Caxas.*
Sold. 1. Vaya el menguado.
Musica. Aplaudan à Judith
el organo, la citara, el tàbor, y el clarin
denla el parabien,
y ciñan su frente la oliva, y laurèl.
Descubrese un trono, y salen Abra, y un Soldado Hebrèo.
Abra. Luego llegan ya?
Sold. Ya llegan,
con que à darla el parabien
del triunfo los Ciudadanos
han salido.
Abra. Es justa ley.
Sold. Y otros quedan al despojo,
que durarà el saco un mes,
segun lo que hay de riquezas.
Abra. Bravo dote he de tener:
Ay Dios, què triunfante que entra!
Sold. Aun mas llega à merecer.
Al son de la Musica vàn saliendo todos los Hebrèos, y Assirios delante, y las Hebrèas coronas de flores, y en las manos tirsos, olivas, y en una fuente la cabeza de Olofernes, y detràs Judith en un carro triunfal, y el conopeo al ombro, y ceñido el alfange.
Canta Mug. 1. Arrastrando triunfos
la gloria de Israèl,
llegue à coronarse
de oliva, y laurèl.
Todas. Denla el parabien,
y el tirso, y la palma
se ilustre à sus pies.
Ozìas. Sube à esse eminente Trono,
gloria mayor de Rubèn,
lustre Real de Simeon,
y esposa de Manasès.
Judith. Solo à Dios tan repetido
obsequio se debe hacer,
no à su Esclava.
Todos. A coronarse
Judith suba.
Ozias. El Pueblo es quien,
despues de rendirle gracias,

pronuncia una, y otra vez::-
Musica. Denla el parabien, &c.
Otros. Judith suba à coronarse.
Judith. Mi Dios, la honra que haceis
à esta Sierva humilde, admito. *Sube.*
Bag. Muera quien tal llega à vèr.
Sold. 1. Ya diò las heces mi lobo,
y se quedò pez con pez.
Canta Mug. 2. De enemiga sangre
saciò la ardiente sed,
sin que se manchàra
su pura candidèz.
Todas. Denla el parabien, &c.
Pone à Judith Ozias una corona, y palma, y la cabeza à los pies.
Ozias. Salve, sacro honor del Pueblo,
gloria de Jerusalèn,
Palma de la castidad,
alegria de Israèl,
sàbia honesta Abigaìl,
benigna amante Raquèl,
Dèbora constante, y justa,
fuerte animosa Jaèl,
providente humilde Ruth,
piadosa invencible Estèr,
sombra de aquella luz pura,
que distante adoro, y que
siendo Virgen, Alva hermosa
nos darà el Sol de Belèn;
essa Real Corona admite,
que para tu blanca sien
de matutinas estrellas
se havia de entretexer:
Essa cabeza, que sirve
à tus plantas de escabèl,
sea en memoria de que ya
al Dragon hollò tu pie:
Y essa triunfadora palma
adorne tu mano, en fè
de que libertaste al Pueblo,
quebrantando del cruel
monstruo la crespa cerviz,
como la fuerte muger.
Musica. Denla el parabien, &c.
Judith. Cantad al Señor, loadle,
porque puso su poder
en medio de los Reales
del enemigo infiel:
entonad Cànticos dulces,
nuevos Psalmos componed,
invocad su nombre santo,
pues la sobervia altivèz
derribò de los Assirios,
llegando à fortalecer
la humildad para exaltarla
al mas augusto dosèl.
Ozias. A èl primero reverente
canta nuestro labio fiel,
luego à tì, pues entre todas
te quiso Dios exceder.
Achior. Bendita tù seas, Judith,
de tu Dios, y siempre estès
en la casa de Jacob
reverenciada con fè;
que yo el rito de los Dioses
abòmino, y en tu ley
morirè firme, cantando
glorias al Dios de Israèl.
Desciende Judith del Trono.
Nacor Seas bien aventurada.
Bag. Mas siento que una muger
sea quien liberte al Pueblo,
que mi desgracia. *Abra.* A tus pies
tu Esclava està. *Judith.* Libertad
por el tiempo te darè:
y pues oy indulto goza *A los Assirios.*
el bueno, y malo, bolved
à Ninive, y à Nabuco,
que no sea sobervio Rey
decid; que hay muger que sabe
aun sin lidiar vencer.
Bag. Vivas aun mas que has triunfado.
Bab. Y aun mas que Matusalèn.
Ozias. De aqui saldrèis con escolta,
porque ya orden embiè
de que persigan à todos
los fugitivos.
Abra. Aun bien
que no huvieran, si llegàran
en tu fortuna à correr.
Judith. Y aora en accion de gracias
vamos à Jerusalèn,
que en su Templo agradecida
quiero al Señor ofrecer
los bèlicos instrumentos,
que generosos haveis

da-

dado à mi humildad con eſte
conopeo, para que
con titulo de anatema
en perpetuo honor eſtèn.
Todos. Viva Judith, Judith viva.
Muſica. Denla el parabien,
y el tirſo, y la palma
ſe iluſtre à ſus pies.
Nac. y Ach. Y aqui tiene fin ſu hiſtoria.
Todos. Los yerros ſuplid de quien,
conociendo que ſon muchos,
yace humilde à vueſtros pies.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.